

R232  
155

2  
3  
2

# POLITICA Y ESPIRITU

## EN ESTE NUMERO:

-  LOS DEMOCRATACRISTIANOS TRIUNFAN  
EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE  
(Política Nacional)
-  LA ENCRUCIJADA DE ARGELIA  
(Política Internacional)
-  LOS SACERDOTES VASCOS Y FRANCO  
por Iñaqui de Azpiazu
-  LA SUPERACION DEL CAPITALISMO  
por Luís Young Reyes
-  RESPONSABILIDADES DE LA JUVENTUD  
por Patricio Aylwin Azócar

OCTUBRE 1959 - SEGUNDA QUINCENA

4090

DIRECTOR

Jaime Castillo

**POLITICA  
Y  
ESPIRITU**

## I N D I C E

## REDACTORES:

*Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Po-  
blete, Alejandro Magnet, Héctor Va-  
lenzuela.*

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,  
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) \$ 3.300. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3547, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA .....	1
POLITICA NACIONAL.—Fricciones entre los Partidos de Gobierno. ¿Cómo enfrentar los acontecimientos? Los demócratacristianos triunfan en la FECH. Dos Congresos. El Comité Ejecutivo de la FECH .....	3
POLITICA INTERNACIONAL.—Balance con utilidades. Rusia y China. La opción argelina. ¿A dónde llevaría —Argelia su independencia? .....	8
NOTAS TEORICAS.—Cristianismo e Historia .....	13
LO QUE NO SE PUEDE OLVIDAR, por <i>Luis Young Reyes</i> .....	17
EL ALMA DE UNA CONDUCTA, por <i>Iñaki de Azpiazu</i> .....	22
DOS SEMANAS DE ARTE .....	25
DOCUMENTOS.—El papel del parlamentario en la Protección de los Derechos Humanos, por <i>Jaime Concha</i> . Las responsabilidades que impone el triunfo, por <i>Patricio Aylwin</i> .....	26

X - 1959 — Segunda Quincena

## Correspondencia de los lectores:

● “Me dirijo a Ud. y por su intermedio a ese formidable equipo de redacción a efectos de felicitarlos por la extraordinaria labor con la que durante más de dos lustros están esclareciendo conciencias más allá de las fronteras chilenas. Corroboro lo que manifiesto el lugar preponderante con que la revista francesa “Informations Catholiques Internationales” en su número extraordinario de julio del corriente año los distingue y las cartas que les llegan de todos los países americanos.

En Buenos Aires, “POLITICA Y ESPIRITU” es desde hace mucho tiempo sinónimo de seriedad, veracidad y de postura socialcristiana avanzada. Nosotros los argentinos carecemos por razones económicas que superan nuestras posibilidades, de una publicación de ese tipo, que da respuesta en demócratacristiano a todos los problemas, no podemos menos que enviarles un caluroso aplauso y un ¡HERMANOS CHILENOS ADELANTE! R. G. P., Buenos Aires. Argentina.

● EL 12 DE OCTUBRE SE CONMEMORA EL DIA DE LA RAZA. Es esta una buena ocasión para poner de relieve un hecho que reviste la mayor importancia: el subdesarrollo de los países que puebla esta Raza en América. En un 12 de octubre de 1492 fue descubierto el Continente de la Esperanza. Después de casi cinco siglos, y no obstante el tremendo potencial humano que significa el que en Latinoamérica vivan alrededor de 200 millones de personas, nuestras tierras no han superado aún la etapa de la esperanza. Latinoamérica está ausente en la mesa de "los grandes" que deciden los destinos del mundo. No ha logrado aún convertirse en la realidad que haga pesar su voz y su poder.

La Raza nos liga a todos los pueblos latinoamericanos por vínculos profundos de sangre, de historia, de religión, de cultura, de destino común. Tarea de la Democracia Cristiana es la de afirmar entre nuestros pueblos el sentido de una fraternidad, no declamatoria sino real, que se exprese en el estrechamiento de nuestros vínculos culturales, económicos, sociales y políticos; lo que permitirá trocar la estéril dispersión de hoy, en la unidad, camino de la grandeza.

● ¿TIENE ALGUN SIGNIFICADO ESPECIAL LA VICTORIA DEL PARTIDO CONSERVADOR BRITANICO? Es posible que los sectores de Derecha intenten señalar que tal hecho marca un reforzamiento de la tendencia hacia la Derecha que se observaría hoy en el mundo. La aseveración es, sin embargo, prematura. La verdad es que las victorias o derrotas electorales en los grandes países del mundo hoy en día dependen mucho de la situación internacional. Un cambio en la dirección de Inglaterra habría significado alteraciones en un momento en que ello parecía peligroso. Este factor influyó en una medida importante. Por lo demás, Inglaterra es un país conservador donde el laborismo representa una tentativa todavía minoritaria. Basta que circunstancias determinadas favorezcan al Partido Conservador para que éste le tome ventajas.

De todos modos, nosotros creemos que, en general, y con todas las relatividades del caso, la tendencia social impulsa las cosas hacia transformaciones que no vencerán fácilmente las tendencias que representa el Partido Conservador británico.

● LOS ESTUDIANTES DEMOCRATACRISTIANOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE ACABAN DE CUMPLIR OTRA BRILLANTE JORNADA. Las elecciones para constituir el nuevo Directorio de La Federación de Estudiantes acaba de significar una rotunda victoria para ellos.

Este hecho es el fruto de cuatro años de labor seria y eficaz. Ellos rompieron en definitiva el marco de politiquería al servicio de las tendencias totalitarias en que se habían encerrado, durante años, otros sectores. Han luchado por la auténtica libertad y también han servido a los estudiantes. Han participado en las labores universitarias. Han fortalecido y dado confianza al alumnado que se interesa por las luchas de nuestro tiempo y también al que no puede sino dedicarse a sus tareas estudiantiles.

El nuevo triunfo fue obtenido, además por los limpios métodos democráticos que la Democracia Cristiana usa siempre. No fue un producto de pactos heterogéneos. En vez de eso, una clara y firme trayectoria doctrinaria, un perfil neto en el terreno de las ideas y una amplia comprensión de la tarea del universitario.

El estudiantado demócratacristiano ha dado una lección a todos. Ahora es más fácil decir que los triunfos auténticos, o sea, aquellos en que la propia verdad se ofrece sin morigeraciones ni transigencias, son posibles incluso en el campo de la política. Esta última no es un terreno donde hayan de vencer los métodos de simulación, enmascaramiento o engaño. Creemos que, en general, lo que las generaciones de nuestro tiempo esperan de la Democracia Cristiana es una conducta que posea el fervor, la entereza y la claridad de que han dado muestras los estudiantes demócratacristianos de la Universidad de Chile.

#### LAS RIQUEZAS ESTAN INJUSTAMENTE REPARTIDAS

“... La muchedumbre enorme de proletarios, por una parte, y los enormes recursos de unos cuantos ricos, por otra, son argumentos perentorios de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada de industrialismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases”.

*Pío XI, “Quadragesimo Anno”, N° 26.*

## LOS HECHOS

La Junta Ejecutiva del Partido Liberal acuerda pedir el Presidente de la República el retiro del proyecto de reforma electoral que era la base de las gestiones políticas llevadas a cabo últimamente por dicha colectividad.

El Partido Demócrata Cristiano aprueba el pacto con el Partido Nacional Popular.

Se reúne en Congreso el Partido Nacional Popular y acuerda asimismo aprobar dicho pacto.

Asimismo se celebra un Congreso del Partido Socialista.

El Partido Conservador Unido anuncia la celebración de su Convención para fines de octubre.

La Cámara despacha el proyecto sobre rehabilitación de la zona norte.

Elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile dan la victoria al Partido Demócrata Cristiano.

La Comisión de Agricultura de la Cámara despachó el proyecto que dicta normas para enagenación de tierras en la provincia de Magallanes.

Se da por solucionado el incidente chileno-argentino provocado por el hecho de haber volado un avión chileno por sobre un barco argentino y por acciones argentinas en territorio chileno o en disputa.

Fricciones entre el Partido Conservador Unido y el Partido Radical como consecuencia del nombramiento de Superintendente General de Educación de don Guillermo Varas Contreras, destacado dirigente del primero de estos partidos.

Los cultivadores de remolacha acuerdan iniciar una campaña en defensa de la Industria Azucarera Nacional (Iansa), criticada por el Gobierno.

Se inaugura la exposición de animales organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura.

Debate interno en la Cut como consecuencia de las observaciones formuladas en el informe rendido ante el último Pleno del Comité Central del Partido Comunista.

## FRICCIONES ENTRE LOS PARTIDOS DE GOBIERNO

Las inestables relaciones entre los partidos de Gobierno parecen hallarse en uno de sus momentos más críticos, aun cuando ello no sea cosa de gravedad. Tal como dijimos en un número anterior, las pugnas tácitas y expresas entre conservadores y radicales han aparecido en la superficie con motivo del nombramiento de don Guillermo Varas Contreras como Superintendente de Educación. Se trata de un cargo clave. El Presidente Alessandri se ha mostrado, hasta ahora, muy dispuesto a dar a los conservadores aquellas cosas que más alientan su amor propio doctrinario. Ya se había visto tal con motivo de designarse a los señores Fernandò Aldunate y Sergio Fernández como Embajadores en el Vaticano y España respectivamente. Ahí el Presidente suministraba al Partido la posibilidad de vigorizar su posición doctrinaria, sobre aspectos que al Presidente interesan poco. La

Superintendencia de Educación era, en cambio una carta un poco más brava. Ella importaba, de inmediato, crear un problema interno entre las fuerzas que dicen apoyar al Gobierno. Porque no se trata sólo de dar el cargo de mayor influencia educacional a un católico, sino que, además, de entregárselo a un hombre de partido que se ha caracterizado por ser uno de los representantes más definidos del criterio conservador en materia educacional. No era necesario ser Presidente de la República para advertir la amenaza de disensiones que un tal nombramiento traería. El señor Alessandri, que a veces parece un maestro consumado y otras un novato asombroso, en el arte de la política, quiso hacer un nuevo servicio a los conservadores y, en verdad, fue mucho más lejos: se creó un problema a sí mismo.

El hecho es que los radicales están tomando posiciones contra el nombramiento aludido. Ellas, por cierto, sólo pueden reducirse a votos de repudio y represalias de orden político. Los conservadores, por su parte, no pueden ya volver atrás, fuera de que necesitan este cargo para satisfacer la inquietud interna de la fracción colomista. Todo hace suponer que, al final de cuentas, será el Presidente el que deberá correr con las consecuencias, pues deberá entrar de lleno en el campo de las compensaciones a sus celosos auxiliares. No vemos en esto ninguna promesa de estabilidad política. Es seguro que el señor Alesandri se afirmará en su determinación de no introducir cambios en la política de "independencia"; por el contrario, los partidos han de presionar poco a poco en sentido inverso.

Hemos visto en estos mismos días cómo fue al fracaso la maniobra del Presidente liberal,

senador Amunátegui, en el sentido de preparar el ambiente para la idea de un Gabinete político. Eje de esto era, como sabemos, el proyecto de reforma electoral. El senador liberal creyó acaso que, con la supresión de la cédula única y algunas garantías particulares al radicalismo, podía organizar el ansiado bloque. Después de él vendría el Gabinete de Ministros representantes de Partidos. Pero, el cálculo falló de cabo a rabo. Los radicales se decidieron, por conveniencia, convicción o vergüenza, en contra del citado proyecto. Los pelucones no se mostraron excesivamente entusiastas. El proyecto fracasó. El Partido Liberal no tuvo más que dar a conocer un muy digno manifiesto y guardar por ahora sus planes.

En suma, todo se encamina hacia una pugna por motivos ideológicos o políticos que no llegará muy lejos, pero que tampoco dejará de molestar al Presidente de la República.

### ¿COMO ENFRENTAR LOS ACONTECIMIENTOS

Dentro de este cuadro de hechos, ¿qué expectativas surgen para el Partido Demócrata Cristiano?

Dos sucesos adquieren significación. Uno de ellos es el próximo Congreso Internacional de Lima. La Democracia Cristiana ha llegado a ser en América Latina una fuerza operante. Ella no representa, por ahora, sino minorías. Pero, en algunas partes, como Chile justamente, puede llegar a un papel de primera fila. En todo caso, y poco a poco, se forja una conciencia común. Resulta curioso y al mismo tiempo natural observar que los criterios del Partido Demócrata Cristiano son los mismos que entran a expresar las aspiraciones más elementales de los pueblos americanos. Ningún otro movimiento está en situación de realizarlos en forma más cabal. En efecto, los sectores de Derecha van siempre a remolque en todo lo que sea avizorar el futuro. Cuando sus estadistas se ponen en movimiento ya el objetivo está sobrepasado. Su incomprensión para la idea de la integración americana viene a ser, por ejemplo, un caso típico. En cambio, los grupos de Izquierda presentan sus soluciones envueltas en una tan tupida red de compromisos, situaciones y objetivos que no parece viable jamás, en un país de tradición

democrática (y por tanto, no afecto a las rupturas demasiado violentas), aceptar integralmente un equipo de hombres de extrema izquierda como gobernantes. El resultado es que los problemas siguen subsistiendo y la opinión pública de los países se ejercita en el arte de postergar sus soluciones. La democracia Cristiana suministra un molde apto para que tales objetivos se realicen de manera apropiada: con velocidad y sentido de las circunstancias históricas. Por ello mismo ocurre que si los países latinoamericanos se obstinan en mantener a la Democracia Cristiana como una minoría, están vayendo implacablemente en uno de dos extremos: o dilatan la aplicación de los criterios sociales y económicos que ya se han vuelto perogrullescos, desde el punto de vista político y técnico, o preparan el ambiente para que venga un "jefe" bajo cuya autoridad se rompa el cuadro de las rencillas políticas y se verifiquen progresos materiales o enfoques renovadores... a la sombra de una dictadura.

Este es un hecho que merece alguna consideración. Los políticos demócratacristianos tienen una enorme responsabilidad. Es posible que ningún movimiento ideológico pueda dar mejores garantías en orden a que los idea-

les de la libertad, de la mejor distribución de la riqueza, de una política internacional dirigida a los intereses de la comunidad de naciones, de la integración económica y cultural de Latinoamérica, etc., sean atendidos y cumplidos en mejor forma. Mas, falta quizás la estrategia apropiada para llegar al poder y convencer a una opinión pública determinante. Esta última se desvía o corre el peligro de desviarse hacia equipos que no son capaces de dar la batalla en todos los frentes.

La situación debe ser examinada país por país. Relaciones orgánicas más estrechas han de ser puestas en obra entre los partidos demócratacristianos de América. Cierta lazo común en el plano de la lucha interna podría ser estrechado sin necesidad alguna de caer en las famosas internacionales de tipo socialista.

Aquí, entre nosotros, en Chile, ¿cómo se presentan las cosas? Quisiéramos decir con máxima claridad a nuestros militantes que el problema, a nuestro juicio, consiste en obtener una situación sólida el año 1964. Todos los partidos juegan a la conquista del poder. También la Democracia Cristiana está en ese trance. Ella debe operar de tal modo que ni la Derecha se perpetúe en el Gobierno ni el Frente de Acción Popular se imponga decisivamente. ¿Cómo conseguirlo? Es cosa de los dirigentes. Pero algo, sí, debe ser afirmado: si la opinión pública, en 1964, se ve enfrentada a una mera elección entre Gobierno

y fuerzas opositoras, el panorama estará muy oscuro para el Partido Demócrata Cristiano. Porque, en ese caso, la distribución de votos se verificará entre los candidatos de esas fuerzas. Es decir, entre lo que pueda ofrecer todavía el Gobierno de Derecha y lo que surja de una oposición conjunta hecha a base de partidos que en seguida no podrán hacer una labor de Gobierno armónica y eficaz. O sea, será una situación falsa. Es posible entonces que no haya unidad para enfrentar a la Derecha. En ese caso, y sobre la simple base del criterio: o Gobierno u oposición, es muy posible que el triunfo vuelva a ser obtenido por el candidato derechista.

De ahí que, a nuestro juicio, el sentido de la tarea es mostrar, desde ahora y en cada hecho concreto, por pequeño que parezca, la significación de las tesis demócratacristianas. Eso es labor de paciencia, de inventiva y de atención a cada detalle. Nos parece que la política es una serie de actos de persuasión. Hay que convencerlos de que uno puede cumplir y que los adversarios no cumplirán. Para hacerlo tenemos a nuestro favor el hecho, antes señalado, de que las necesidades reales de nuestros países coinciden con las ideas y los criterios demócratacristianos. Partir de este dato y llegar en seguida a crear la fuerza interna y externa capaz de vencer, es cosa que no resulta tan difícil. Es necesario comprender a fondo todo esto.

#### LOS DEMOCRATACRISTIANOS TRIUNFAN EN LA F. E. CH.

El otro hecho que interesa para nuestras reflexiones es la victoria obtenida en las elecciones de la Federación de Estudiantes por los demócratacristianos. Este año, la batalla estudiantil fue incluso más ardorosa que otras veces. El Partido Comunista hizo un violento esfuerzo por desplazar la mayoría demócratacristiana. Para ello, llegó hasta a pactar una alianza con los radicales, quebrando su frente interno con los socialistas. Al actuar de ese modo, los comunistas cumplieron una amenaza ya lanzada en ocasión anterior con motivo de que aquéllos los obligaron a rechazar una alianza del mismo tipo. Los comunistas habían prometido, apoyados por su dirección política nacional, desechar las intransigencias

socialistas y aceptar su tradicional idea de concertar frentes amplios. Ahora pues lo hicieron con el propósito de vencer a los demócratacristianos. El resultado fue que no lo lograron tampoco. La mayoría de los vencedores fue aplastante. Incluso si los socialistas se hubiesen sumado a la votación del contubernio comunista-radical, la victoria habría pertenecido a los demócratacristianos. Así, pues, no sólo se ha logrado un nuevo triunfo, sino, además, se ha derrotado nuevamente la táctica del oportunismo y la componenda en la cual radicales y comunistas son maestros difíciles de superar.

Las cifras finales fueron las siguientes:

Lista Nº 1, demócratacristiana, 3.540 votos;

Lista Nº 2, coalición radical-comunista, 2.491 votos; Lista Nº 3, socialista, 721 votos; y Lista Nº 4, liberal-conservadora, 1.276 votos.

Los doce mil y tantos estudiantes con derecho a voto de la Universidad de Chile están agrupados en veintisiete escuelas. La Juventud Demócratacristiana dio batalla electoral en todas y ganó en diecinueve, es decir, en los dos tercios; estuvo en empate en dos y perdió en seis.

La Derecha ganó en las escuelas de Agronomía y Geología; el comunismo, con la ayuda de los radicales, ganó en las escuelas de Periodismo, Obstetricia, Medicina Veterinaria y Conservatorio Nacional de Música; empate entre estas fuerzas con los demócratacristianos hubo en Arquitectura y en Práctica Agrícola.

La Democracia Cristiana hizo suyos reducidos tradicionales de determinadas tiendas políticas y barrió con la supremacía de la extrema izquierda en el Instituto Pedagógico. En la Escuela de Derecho, reducto radical desde

hace tiempo, ganó a la lista comunista-radical por 20 votos; en la Escuela de Bellas Artes, fortaleza comunista, el PDC obtuvo buena mayoría; en la Escuela de Teatro, en la que el comunismo ha sido tradicional vencedor, ganó la Democracia Cristiana por 1 voto; en el Pedagógico, la victoria fue de 157 votos.

La Democracia Cristiana mejoró su votación, en relación con las cifras con que triunfó el año pasado, en 1.021 votos: 3.540 contra 2.519.

El contubernio radical-comunista perdió 386 votos en relación con la votación del año pasado. Para llegar a esa cifra es menester tener presente que los radicales sólo lograron 1.436 votos y que el FRAP, sin los actuales 721 votos socialistas, obtuvo 1.358 sufragios. La lista debió obtener, por lo tanto, 2.794 preferencias y sólo alcanzó 2.491.

La Derecha perdió 497 votos. El año pasado alcanzó 1.773 sufragios y este año llegó, pese a todo el oxígeno propagandístico insuflado en su causa por "El Diario Ilustrado", a sólo 1.276 votos.

Los socialistas parece que no variaron.

## DOS CONGRESOS

Dos reuniones políticas de importancia tuvieron lugar al fin de la quincena anterior. Una de ellas fue el Directorio General del Partido Nacional Popular. Se trataba de examinar la situación política y tomar algunas determinaciones, eligiendo, al mismo tiempo, nueva directiva. Al tiempo de redactar esta nota, no se ha dado a la publicidad el texto íntegro del voto político aprobado. Podemos, sí, resumirlo diciendo que él contempla los siguientes puntos: a) Se repudia la orientación liberal del actual Gobierno opuesta al concepto del Estado nacional que inspira la acción del PANAPO; b) Se ratifica la oposición al Gobierno y se denuncian con vigor las persecuciones administrativas; c) Se promueve la integración de los partidos populares y de inspiración nacional en un gran frente opositor; d) Se impulsan una serie de medidas de orden social, administrativo y político, destacando entre ellas la idea de la reforma agraria.

El nuevo directorio compuesto de 18 personas, entre las cuales se elegirá la Mesa Directiva, quedó en la siguiente forma:

Alejandro Hales, Julio Barrenechea, Raúl Cañón, Manuel Eduardo Hübner, Carlos Montero, Jaime Sanfuentes, Daniel Fábregas, Washington Tapia, Alfredo Recard, Anibal Alvear, Enrique Soto Bascañán, Neptuno Rossel, Javier Lira Merino, Jorge Marchant, Jorge Rigo Righi, Carlos Trujillo, Onofre Tapia y Lautaro Ojeda.

Como punto principal de esta reunión estaba el pacto electoral con el Partido Demócrata Cristiano, ya aprobado por éste. El PANAPO lo ratificó del mismo modo y, en consecuencia, ha quedado formalizada esta combinación de colectividades que vienen actuando juntas desde hace algún tiempo.

Los acuerdos antes referidos merecerán ser examinados. Por el momento advertimos que el PANAPO intenta la formación de un bloque político más amplio que el que resultaría de las proposiciones hechas por el Partido Demócrata Cristiano. El texto del acuerdo habla de partidos populares y de inspiración nacional. Lo primero incluye de hecho, según la jerga política acostumbrada, al Partido Comunista; lo segundo, en cambio, parece ex-

cluirlo. Esto significa que la moderna idea deberá ser aclarada oportunamente. También debería ser establecida la situación en que quedaría el radicalismo. A nuestro juicio, la tesis del PANAPO consiste en volver a un cierto tipo de actitudes políticas sobre las cuales nadie deposite confianza real. La verdad es que la línea de acción que puede interesar a la Democracia Cristiana y al PANAPO, a nuestro juicio, no es la de formar amplios frentes de oposición. Más bien, diríamos que se trata de hacer una oposición eficiente y seria. Los "frentes" no sirven en general para nada, salvo para confundir y decepcionar a la opinión.

Este hecho ha sido muy bien comprendido, en cambio, por el Partido Socialista que acaba de celebrar, con gran pompa internacionalista, su XVIII Congreso Nacional en Valparaíso. Las tesis aprobadas, cuyo texto tam-

poco ha sido dado a conocer en su integridad, ratifican las líneas estratégicas seguidas desde hace algún tiempo por dicha colectividad. Si bien se hace referencia a la unidad con el Partido Comunista, se confirma, sin embargo, la posición internacional que mira al mundo dividido en dos bloques militaristas; se confirma también la táctica del frente de trabajadores, en la lucha política local, dándole quizás alguna leve mayor flexibilidad. La política sindical es de simple apoyo a la Central Unica de Trabajadores, con lo cual han pretendido quizás distinguirse del Partido Comunista. Este había dirigido recientemente algunas observaciones críticas que dieron lugar a controversias en el seno del organismo sindical máximo.

El secretario general del Partido Socialista, Salomón Corbalán, fue reelegido al parecer por unanimidad.

#### EL COMITE EJECUTIVO DE LA FECH

Presidente, Patricio Fernández Seyler, 23 años, Ingeniería (DC); vicepresidente, Jaime Lavados Montes, Medicina (DC); secretario general, Eduardo Zúñiga, Ingeniería (DC); primer vocal, Jorge Cerda, Instituto Pedagógico (DC); segundo vocal, Eduardo Labarca (comunista), Economía; tercer vocal, Ricarsiguiente manera:

Demócratacristianos . . . . .	47
Liberales-Conservadores . . . . .	19
Comunistas . . . . .	15
Radicales . . . . .	14
Socialistas . . . . .	6
Unión de Estudiantes Católicos del Pedagógico . . . . .	4

TOTAL: 105

# POLITICA internacional

## BALANCE CON UTILIDADES

¿Qué resultados concretos ha producido la visita de Khrushchev a Estados Unidos? ¿Cuál es la situación internacional después de las declaraciones formuladas por el Primer Ministro soviético, primero ante las Naciones Unidas y luego, en las conversaciones en Camp David. ¿Ha habido algún cambio o se trata sólo de un alboroto de propaganda. Como preguntaría un hueso cazurro: —¿No se habrá perdido don Beltrán en medio de la polvareda?

El examen de algunas cuestiones concretas permitiría contestar estas preguntas, ahora que se ha disipado un poco la polvareda.

1. BERLÍN. En noviembre pasado, en su primera conferencia de prensa —una novedad en el Kremlin— Khrushchev formuló un verdadero ultimátum a las potencias occidentales ocupantes de Berlín en virtud de los acuerdos de Postdam: —O se retiraban en el plazo de seis meses o los rusos entregaban el control de las vías de acceso a la ciudad a las autoridades de Alemania Oriental, y considerarian todo ataque a las fuerzas de este gobierno como un ataque directo a la Unión Soviética.

La situación que así se creaba podía llegar a ser muy grave. MacMillan, el Premier británico, tomó la iniciativa de las negociaciones y así se llegó a la conferencia de cancilleres de Ginebra. Durante semanas y semanas, los ministros de RR. EE. de los Cuatro Grandes discutieron hasta aburrirse y aburrir a los periodistas y al hombre común expuesto a ser carne de cañón o de bomba. En la guerra que eventualmente podía resultar del fracaso de sus conversaciones. Ya la URSS. había suavizado su ultimátum y los ministros viendo que no se entendían suspendieron la conferencia y luego la reanudaron. Puede presumirse que cuando ocurrió esto ya sabían ellos que estaba en preparación el viaje de Khrushchev a Estados Unidos para arreglar el asunto en una instancia superior.

Ahora, después de las conversaciones en Camp David ha quedado en claro que los rusos abandonan su exigencia de una solución en un plazo determinado y esperan que, en el nuevo clima internacional, el problema habrá de solucionarse a la brevedad que sea posible. Estados Unidos está también de acuerdo en que debe haber una solución a corto plazo, dando algunas garantías a los rusos, pero sin que ello implique en modo alguno

abandonar a dos millones de berlineses al control comunista. En eso, aunque nada se haya dicho explícitamente por motivos obvios, el gobierno de Washington no puede ceder. En todo caso, ha quedado abierto el camino de las negociaciones sin presión de ultimátum alguno.

2. DESARME. Después que en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Khrushchev propuso su plan de desarme total y escalonado en cuatro años, un diplomático murmuró: —Alicia en el país de las maravillas. Un francés habría dicho: "Troup beau pour etre vrai", ya que el jefe ruso hacía relumbrar una vez más el viejo sueño (fueron sus palabras) de suprimir las fuerzas de aire, mar y tierra, dejar cesantes a los Estados Mayores y cerrar los establecimientos de educación militar, para dedicar a todos los hombres a las tareas creadoras de paz. ¡Magnífico!, pero, al mismo tiempo, el jefe soviético proponía que el control del desarme se realizara sólo al cabo de los cuatro años fijados como plazo para completar el proceso. ¿Y entre tanto?

Evidentemente, en esas condiciones, el plan no podía prosperar.

Pero, al declarar, primero a Stevenson en la granja del millonario Garst, en Iowa, y luego a Eisenhower en el chalet de Camp David, que Rusia estaba dispuesta a admitir el control internacional del cumplimiento de cada una de las etapas del plan, Khrushchev se ha colocado sobre bases razonables y permitido un enfoque "posible" del desarme. Así, no se volverá seguramente a la edad de oro, pero podría hacerse cesar el absurdo de que las grandes potencias industriales gasten en armamentos el 12% de sus rentas nacionales mientras dos tercios de la humanidad no alcanzan, literalmente, a satisfacer su hambre.

3. CONFERENCIA EN LA CIMA. Eliminado el ultimátum sobre Berlín, establecido un punto de partida razonable para negociar el desarme, están dadas las condiciones principales que ponía el gobierno de Washington para entablar negociaciones en el más alto nivel con posibilidades de algún éxito y no con el mero propósito de crear un instrumento de propaganda que sólo habría de servir para atizar la guerra fría.

Era evidente, por otro lado, que sería necesario esperar el resultado de las elecciones inglesas para iniciar las gestiones prepara-

torias de esa conferencia en la cima que es ya casi segura. Por último, es evidente también que se ha creado una nueva atmósfera, un clima agradablemente templado en comparación con el frío recelo existente después de la suspensión de la conferencia de cancelles en Ginebra. El cambio se hizo perceptible durante los días del viaje de Khrushchev por Estados Unidos y habla bien tanto de la

habilidad del jefe ruso como de la voluntad pacífica del pueblo norteamericano, gracias a la cual el imprevisible visitante tuvo que confesar: —Uds. han conquistado mi corazón, no mi cabeza.

¿Qué más podría pedirse, aunque sea cierto sólo a medias? A fin de cuentas, nadie quería la cabeza de Khrushchev.

## RUSIA Y CHINA

Por lo demás, los norteamericanos hasta pueden encontrar un motivo de particular satisfacción en una consecuencia quizá inevitable del mejoramiento de las relaciones con Rusia: un distanciamiento, no grave, pero sí significativo, de las políticas de Moscú y de Pekín. No habría que dar a esa grieta las proporciones que querrian sugerir las agencias noticiosas norteamericanas, porque rusos y chinos saben perfectamente que una división entre ellos sería fatal para ambos, pero ella es el indicio —quizá el comienzo— de una nueva ruptura en el mundo comunista, monolítico hasta 1948, cuando Tito se convirtió en un hereje. Y si pudo haber divorcio entre la pequeña Yugoslavia y la gigantesca URSS, de Stalin ¿por qué no podría producirse, a la larga, una pugna mucho más grave entre dos grandes potencias que, a pesar de todo el internacionalismo comunista son también dos grupos humanos diferentes y, en muchos aspectos antagónicos. Sólo en 15 años más, los chinos van ser más de 800 millones junto a los enormes espacios vacíos de la Siberia y la Mongolia rusas...

Frente a estas especulaciones, un periodista tendría que repetir aquello de "¡Cuán largo me lo fiáis". Volvamos, pues, a la actualidad inmediata. Esta señala que después de confirmar en Moscú sus expresiones sobre la voluntad de paz del pueblo y el gobierno de Estados Unidos, al llegar a Pekín, el último día de septiembre, Khrushchev se encontró con un ambiente poco propicio para eco de tales declaraciones. Fueron necesarias cuatro reuniones en el secreto habitual de la diplomacia del mundo comunista para que el "Diario Popular", órgano oficial del Partido en China publicara un desabrido editorial en el que se declaraba que todos los comunistas apoyaban el comunicado conjunto de Khrushchev y Eisenhower. No deja de ser sorprendente que 48 horas de conversaciones entre el jefe ruso y el presidente norteamericano terminaran con una declaración conjunta y que 96 horas de conversaciones entre el mismo Khrushchev y Mao Tsé Tung sólo dieran lugar al mencionado editorial.

Item más. Aún seguía Khrushchev hablando en Pekín sobre la necesidad de eliminar la guerra como medio de solucionar las dife-

rencias internacionales cuando los cañones de la costa china frente a Quemoy, ya habían suspendido sus disparos en homenaje al X aniversario de la República Roja, comenzaron de nuevo a bombardear las posiciones de Chang Kai Shek. Casi simultáneamente, los rebeldes comunistas de Laos, apoyados por el Viet Nam del Norte, satélite de Pekín, reiniciaron su ofensiva. Una extraña manera de seguir la advertencia implícita en las palabras de Khrushchev, que aseveraba en Pekín que "los comunistas de la Unión Soviética consideran como su deber sagrado, su tarea primordial... usar todas las posibilidades a fin de liquidar la guerra fría y garantizar el triunfo de la causa de la paz sobre la tierra".

¿Se trata de meras coincidencias sin significado? ¿Es pura coincidencia también que Nehru haya aprovechado la permanencia del Primer Ministro ruso en la capital china para hacer pública la nota de su gobierno, emitida dos semanas antes y por la cual se comunicaba a China que la India consideraba que ninguna negociación puede ser fructífera mientras las tropas chinas no se retiren de los puntos que han ocupado más allá de la línea tradicional de demarcación entre los dos países?

En realidad, las posiciones geopolíticas —circunstanciales al menos— de la URSS, y de China son diferentes. Después de sus conquistas a raíz de la última guerra, con la incorporación de 90 millones de súbditos europeos a su sistema, Rusia ha estabilizado sus fronteras sobre Occidente. Su último avance, ya al borde de la hora crítica fue el golpe de Praga en 1947 y el Kremlin sabe perfectamente que una nueva empresa de ese tipo provocaría la guerra. Ya no le queda sino digerir y asimilar lo más tranquilamente posible lo mucho ganado y obtener la consagración del statu quo en Europa. Ningún avance local en ese frente vale lo suficiente para correr el riesgo de una guerra general y comprometer las perspectivas de crecimiento interno y de penetración en el vasto mundo subdesarrollado. De tal manera, y posiblemente por bastante tiempo, Khrushchev es sincero cuando declara que desea que la guerra debe eliminarse.

La situación de China es diferente. Su periferia está constituida, no por países firmemente democráticos y con un alto standard de vida sino por naciones apenas constituidas, muy pobres y resentidas contra Occidente por la experiencia del colonialismo europeo. ¿Cómo podría Pekín no explotar esa situación ni dejar de aprovechar el carácter transitorio, inestable o vago de sus líneas de demarcación con los vecinos? En Corea se ha llegado a una frontera de armisticio; en

el Viet Nam ocurre otro tanto; la situación de Chaing Kai Shek en Formosa es, a todas luces, artificial; su posición en el Tibet, controvertida, y sus límites con la India, en una extensa zona montañesa, se prestan a discusión. Y, mucho más que todo eso, están las tentadoras posibilidades de penetración e infiltración más o menos violenta en todo el inmenso y pobre Sudeste del Asia. ¿Qué sentido tiene la congelación del statu quo proporcional al deshielo de la guerra fría?

## LA OPCION ARGELINA

El 16 de septiembre, por televisión, el general De Gaulle formuló sus esperadas proposiciones para resolver el problema argelino. Ellas eran esperadas e, incluso, aparecían como necesarias en circunstancias de que, nuevamente, se abría un período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas con la seguridad de que la cuestión argelina habría de ser planteada en el foro internacional. Y en ese campo, con la misma sangrienta prolongación del conflicto, la posición de Francia ha venido desmejorando.

Desde hace cinco años la guerra en Argelia constituye un cáncer de virulencia creciente en la vida política y económica de Francia. Desde un punto de vista puramente pragmático, se podría perfectamente dejar de lado el examen de la justicia o injusticia de la rebelión argelina y del derecho correlativo de Francia para mantener su soberanía sobre Argelia. El hecho es que la guerra va a cumplir dentro de poco cinco años de duración, que ha costado unos doscientos mil muertos combatientes y civiles y dinero a montones. En estos momentos, Francia tiene prácticamente todo su ejército — medio millón de hombres — en Argelia y, a pesar de todos los esfuerzos y del plan metódicamente aplicado por el general Challe, la rebelión subsiste. Usando a la vez y en forma intensiva cuantiosos recursos militares, políticos, económico-sociales y psicológicos, llegando hasta a "reagrupar" a un millón de argelinos en aldeas o campos especiales, Francia ha sido impotente para restablecer la paz en Argelia. No habrá solución militar del conflicto porque, mucho menos que los franceses tampoco los "fellagha" pueden esperar una victoria con las armas en la mano. Argelia no es Indochina.

La única solución es, así, de orden político.

Hay extremistas franceses que creen que se trata sólo de "durar" y que el que aguante más tiempo el desangre terminará por tener al enemigo a su merced. Están seguros de que, naturalmente, serán los franceses los que tendrán la última palabra.

Semejante planteamiento se desentiende por

completo de la dinámica de los hechos y de las implicaciones políticas de una continuación de la lucha, tanto en el plano político interno, como en el internacional.

En el plano político interno, la guerra en Argelia, sostenida por 30.000 guerrilleros del Frente de Liberación Nacional, llevó a la tumba a la Cuarta República. La aparente desproporción entre la causa y el efecto debería hacer meditar sobre los efectos que tendría para la Quinta República su incapacidad para solucionar el problema argelino. Este, por otra parte, le está creando a Francia problemas de gravedad creciente en el terreno internacional.

Llegado al poder gracias a una crisis provocada en y por Argelia, el general De Gaulle tenía que encontrar una solución a la cuestión de Argelia. Por una de esas ironías en que la política y la historia son tan fértiles, el hombre levantando sobre las ruinas de la Cuarta República, podrá salvar a la Quinta sólo si logra meter en cintura a los mismos que con un audaz golpe de Estado lo llevaron al poder. Ello es el resultado no de una traición, sino de una paradoja, y, en todo caso, hace extraordinariamente difícil la tarea de De Gaulle, que se ve atacado — desde hace tiempo ya — por los que eran sus más fanáticos partidarios, sin lograr por eso el apoyo de los que eran sus enemigos.

Por medio de evasivas que no parecían tales en el tono de grandeza histórica y de vaguedad política que, hábilmente, sabe dar a sus palabras, De Gaulle nunca se comprometió con los partidarios de la "integración" de Argelia a Francia. Desde un comienzo, el general sabía lo que quería y nadie pudo comprometerlo con una declaración en favor de la integración. En cambio, poco a poco, fue afirmando su control del ejército y la administración en Argelia al eliminar a los jefes más peligrosos. Pero, por la fuerza misma de las cosas, por la existencia de un millón de franceses argelinos, por las limitaciones propias de la política que ha adoptado y de los hombres que utiliza quiera o no, el control de De Gaulle dista bastante de ser completo. Incluso, con lo que ocurre en Argelia, suponer

lo contrario no sería hacerle un favor al hombre que gobierna Francia.

Así, progresivamente, el general fue avanzando en busca de una solución basada en dos premisas: ni "integración" a la fuerza ni reconocimiento del Frente de Liberación Nacional y su gobierno provisional como personeros de Argelia. De Gaulle mantiene con algunas atenuaciones la tesis de que el F. L. N. es un grupo de extremistas y aventureros que se irrogan indebidamente la representación del pueblo argelino.

En su declaración del 16 de septiembre, el Presidente de Francia estableció dos requisitos previos a la solución del problema de Argelia: primero, que la paz sea restablecida, porque "sobre la base del tiroteo y el asesinato nada puede solucionarse; y, segundo, que todos los argelinos tengan la posibilidad de pronunciarse mediante el sufragio universal". Esto es inobjetable. El problema es el de cómo lograr y garantizar el cese de las hostilidades y, luego, el establecimiento de condiciones que permitan una verdadera libertad de sufragio. Las elecciones hasta ahora realizadas en Argelia, incluso las celebradas en noviembre, abril y mayo últimos, bajo el gobierno de De Gaulle, no podrían citarse como muestras de elecciones libres.

En su respuesta, emitida a fines de septiembre, el gobierno argelino en exilio aceptó la inmediata discusión con Francia del cese del fuego, pero además —y aquí está el "quid" del asunto— puso como condición negociar las condiciones políticas para restablecimiento de la paz. París se niega, oficialmente, a

dicha negociación, pero el F. L. N. expresa en su declaración —y ¿quién puede negarlo?— "que la paz no puede retornar sin su acuerdo".

De Gaulle hizo un llamado digno y respetable cuando declaró que "en el nombre de Francia y de la República, en virtud de los poderes que me confiere la Constitución para consultar a los ciudadanos, esperando que Dios me dé vida y el pueblo me escuche, me comprometo personalmente a pedir a los argelinos de los doce departamentos de su país que resuelvan lo que deseen, y, por otro lado, a los franceses que acepten su elección".

El Presidente de Francia es un gran hombre y se puede creer en la sinceridad de sus palabras cuando ofrece a los argelinos la posibilidad de determinar, en cuatro años más, si quieren la integración, la completa independencia o la asociación con Francia. Pero, por otra parte, los argelinos tienen una amarga experiencia de las promesas incumplidas por los sucesivos gobiernos de Francia en los últimos veinte años y de la forma en que los poderes y los intereses locales en Argelia pueden, llegado el caso, ignorar o torcer las decisiones del gobierno de París. Por eso piden garantías mediante negociaciones sobre cuyo carácter no son, incluso, muy exigentes. ¿Se malogrará, por un exagerado sentido de la "grandeza" francesa esta oportunidad única para el restablecimiento de la paz y del amistoso entendimiento entre Argelia y Francia? Si así fuera, las consecuencias serían desgraciadas para las dos partes e incluso para el África que constituye la retarguardia de Europa.

## ¿ADONDE LLEVARIA A ARGELIA SU INDEPENDENCIA?

El problema argelino es bastante más complicado de lo que la propaganda extremista (de uno u otro bando) querría hacer creer. Para el observador objetivo y que puede serlo porque no tiene parientes o amigos que han sido masacrados por los paracaidistas franceses o los fellagha argelinos, dos extremos aparecen inaceptables: el de la integración que preconizan los "ultras" y colonialistas franceses y el de la independencia absoluta que persiguen los sectores irreductibles del F. L. N. A ambos parece cegarlos el orgullo nacional, atizado en los primeros por un sentimiento de superioridad racial, y, en los segundos, por el odio despertado por la represión.

Los mismos franceses se han encargado de agravar las distancias que hacen prácticamente imposible la integración de argelinos y franceses como ciudadanos iguales de una misma República única e indivisible. En el largo período que sería necesario para realizar una efectiva y justa integración surgirían tales problemas que ese proceso de nive-

lación y unificación se haría imposible. Sin contar que los partidarios de la "integración" son precisamente los peores enemigos que ella tendría si se la quisiera hacer de verdad.

La completa independencia argelina es, en teoría al menos, perfectamente factible a corto plazo. Pero ello conduciría de inmediato a una catástrofe económica y, por tanto, social y, por tanto, política, que, a su vez, acarrearía, si no la pérdida formal de la independencia, la pérdida de todos los bienes que, precisamente, se buscan con la independencia. O, para evitar eso, el flamante gobierno argelino tendría que entrar en una nueva dependencia.

Estas afirmaciones requieren alguna explicación.

La fundamental quizá sea que Argelia es actualmente muy pobre. Una gran parte de su territorio es estéril o requiere grandes obras de riego para ser aprovechable. La población crece con tal rapidez que se duplica cada 35 años, en tanto que los recursos no

han aumentado, hasta ahora al menos, en la proporción suficiente para mejorar el nivel de vida de un pueblo que vive en condiciones miserables. Las estructuras establecidas hasta el presente tampoco han permitido a los argelinos formar los cuadros técnicos y los recursos financieros que les permitirían conquistar por sí mismos un futuro mejor, al menos en un plazo aceptable y dentro de un régimen democrático. Pero ello no habría que cargarlo a la cuenta de una pretendida inferioridad musulmana y argelina, sino a la del gobierno que durante los últimos 120 años ha tenido la responsabilidad de la economía y la educación de Argelia y del acceso de todos sus habitantes —no sólo de determinada minoría— a los bienes de la civilización.

Nada permite apreciar mejor las precarias condiciones en que se desenvuelve la vida económica de más de ocho millones de argelinos que el hecho de que unos 450.000 trabajadores de entre ellos hayan tenido que emigrar a Francia para poder vivir y hacer vivir a sus familias que quedan en la tierra natal. Sólo en el último año —según declaró el propio general De Gaulle— emigraron 50.000 más y se calcula que gracias al dinero que remesan desde Francia los emigrantes pueden alimentarse alrededor de 2.700.000 campesinos de Argelia. Imagínese cuál tendría que ser el estado de la economía chilena para que unos 400.000 trabajadores de nuestro país tuvieran que emigrar y gracias a sus envíos pudieran sobrevivir dos millones y medio de nuestros campesinos. E imagínese también cuál sería nuestra dependencia con respecto al país —al único país— adonde esos 400.000 obreros irían en busca de trabajo. Por cierto que habría que pensarlo dos veces antes de crear las condiciones que obligarían a esos hombres a regresar a su tierra para convertirse en 400.000 cesantes.

Porque parece evidente que, al producirse la completa independencia de Argelia —cuanto más si de manera violenta— y efectuarse el éxodo voluntario o forzado del millón y medio de franceses argelinos, Francia no toleraría en su seno a esos 450.000 musulmanes. Por su parte, la flamante república argelina no podría, en modo alguno, obtener e invertir los 3.000 millones de dólares que serían necesarios para montar empresas que dieran trabajo a los cesantes venidos de Francia. La confiscación de los bienes franceses en Ar-

gelia no serviría para ese objetivo, porque ya las empresas argelino-francesas dan trabajo a 100.000 musulmanes. Además, se produciría la fuga de los capitales y los técnicos —todos franceses, prácticamente— y sobrevendría una crisis espantosa. Eso no lo ignoran los dirigentes argelinos, y los franceses saben muy bien el impacto que en su propia economía significaría la pérdida de un mercado abastecedor y de consumo como el de Argelia. Nada saldría ganando.

En cambio, una asociación sobre la base del gobierno de Argelia por los argelinos, pero con el respaldo económico y técnico de los franceses y en unión con Francia para el manejo de la economía, la defensa y las relaciones exteriores, daría las bases materiales y espirituales necesarias a la vida actual y futura de Argelia. Por sí misma, ésta no puede proveer al mantenimiento de sus habitantes en forma, a la vez, económicamente aceptable y políticamente democrática. El desarrollo de sus recursos, para salir de la actual situación, exige sumas enormes. De estar a lo afirmado por el general De Gaulle en su famoso discurso del 16 de septiembre último, el presupuesto de inversiones públicas y gastos de la administración civil en Argelia para 1959 ascenderá a 400 millones de dólares, una suma que, obviamente, los argelinos no podrían financiar por sí mismos. Sus vecinos Túnez y Marruecos, con los que se habla de formar la Federación del Maghreb —que no es incompatible con la asociación con Francia—, tampoco estarían en situación de aportar los recursos necesarios. También Túnez y Marruecos conocen graves dificultades económicas y es, precisamente, la solución del problema argelino en la forma dicha la que abriría el camino a la organización de una forma de comunidad franco-norteafricana que garantizaría el progreso y una real autonomía de estos pueblos, a la vez que el mantenimiento de Francia como potencia africana. Bien que mal, todo un complejo de valores morales, culturales, políticos y económicos se ha venido formando en el curso de un siglo y que puede servir de base dinámica a tal asociación. El rechazo definitivo de esa estructura construída por la historia y la geografía conduciría, lo más probablemente, a convertir a toda el África del Norte en campo de batalla de los agitadoras de Nasser, de los agentes de Moscú y de los representantes de las grandes compañías petroleras.



## CRISTIANISMO E HISTORIA

Acaso no sería aventurado decir que el desenvolvimiento temporal del Cristianismo se verifica en dos niveles diferentes.

Uno de ellos está constituido por el punto de choque entre los problemas planteados por la vida misma y la reacción de la conciencia cristiana; el otro, por la orientación común dada jerárquicamente a dicho problema. Asistimos aquí, en verdad, a una suerte de dialéctica. Por una parte, los problemas cotidianos apremian a los hombres. Estos necesitan enfrentarlos. Para ello, sondan, investigan, se disponen a la acción, se lanzan en ella. Toda esta parte del proceso es vital y espontánea. Por cierto, las exigencias de esta lucha no son perdonadas a los cristianos. Ellos también deben participar en la reacción de todos. Lo hacen a través de lo que su conciencia de tales les dicta. Es imposible, en efecto, separar dicha conciencia del existir mismo. Cada cristiano lo es en la totalidad de su vida. Y, si hay cuestiones por resolver, será necesario que él formule en calidad de tal su planteamiento ante ellas. Esto significa de inmediato un largo y complejo periodo de maduración. Se puede decir que el problema mismo comienza a germinar. Porque es manifiesto que la reacción cristiana no se verifica de manera uniforme ni monótona. El lazo de la creencia común se revela impotente para obtener desde el comienzo una salida única. Cada creyente parte de su propia posición. De acuerdo con ella, el sentir íntimo de la conciencia se diversifica infinitamente. Hay, pues, numerosas reacciones de cristianos ante un mismo problema. Los factores personales y sociales pesan con matices de gradación variada. La huella de los periodos históricos se hace patente. Las circunstancias particulares pesan en dosis indiscernibles. Hay algo así como un desconcierto general de la conciencia colectiva de los creyentes. Tantos modos de entender, no ya el mismo problema, sino aún los postulados básicos de la fe común! Pues bien, en un momento dado, cuando la gravedad del asunto ha llegado a un nivel que no puede ya ser soportada, se hace necesaria, en las diversas Iglesias cristianas (y en la Católica con un vigor formal muy característico), la intervención de la autoridad. Ella recoge el problema, lo sitúa, lo describe. Y da a su respecto una orientación común. Esta surge como una poderosa síntesis. Es decir, como efecto de una larga meditación. No anticipa ni inventa. Ni siquiera los dogmas de la Iglesia Católica han sido definidos al margen de circunstancias históricas ni ajenos a una controversia previa. El nacimiento de las herejías, o sea, de las dudas dentro de la comunidad de creyentes, ha sido con frecuencia el pretexto histórico para la definición dogmática.

En tal sentido, la dictación de la Encíclica *Rerum Novarum*, en 1891, es un ejemplo típico. Ella fue dada a conocer a fines del siglo XIX. La cuestión social se arrastraba ya largo tiempo. Los propios católicos no habían dejado de ocuparse de ella. Los hombres de Gobierno habían ejecutado miles de actos a su respecto. Todo ello importaba sondeos, decisiones, conductas. La Iglesia, sin embargo, no se pronunciaba. Fue necesario que el problema llegase a un punto culminante para que saliese la decisión de Roma. Pero León XIII no habló de materias sociales como si estuviese solo en el mundo. Su famoso documento resumió los estudios y experiencias del llamado "catolicismo social". Hay pasajes en la Encíclica que están tomados literalmente de ensayos previos escritos por otros autores. Porque, en verdad, ni aun si se tratara de la aplicación del dogma de la infalibilidad (y no es el caso), la tesis católica pediría que el Papa hablase sin precedentes o sin motivos. Lo único que se dice es que la palabra final asume, por el hecho de haber sido pronunciada, un valor incontrastable para el creyente católico.

Ahora bien, si las cosas son así, uno comprende que la Iglesia esté siempre en retardo. Mejor dicho, ese retardo no es más que una ilusión. La autoridad religiosa no se trataza como fin el de dirigir la vida temporal de los hombres. Se limita a buscar el modo de salvar la vida sobrenatural de ellos. Y cuando ésta interfiere de algún modo con la existencia terrena, la autoridad establece los puntos de vista que permiten evitar consecuencias dañosas para el orden sobrenatural mismo. Es evidente, sin embargo, que un punto de contacto se ha producido. Y, a su respecto, opera precisamente la intervención que la Iglesia cree necesario formular. Mas, por lo mismo que se trata aquí de actos que alcanzan lo temporal de un modo indirecto, quiere decir que no toca a la Iglesia avizorar o apresurar el planteamiento de los problemas meramente humanos. Esto, en verdad, es cosa de cada creyente, de cada cristiano.

Pero, de lo que antecede se desprende también que el periodo anterior a la orientación común, dada por la autoridad, ha de ser, dentro del catolicismo como en cualquier otro grupo, extremadamente fecundo y complejo. Quisiéramos, en este punto, distinguir dos mentalidades. Una de ellas, se inclina a valorizar preferentemente la parte relativa a la intervención de la autoridad. Mira el proceso sólo en ese punto. Advierte y destaca exclusivamente el instante en que la inquietud es reducida a una suerte de inmutabilidad. Le interesa la operación de fijar el problema. Otros, en cambio, ponen el acento en la etapa de libre y vital concurrencia. Se es-

fuerzan en promover las soluciones, en adiestrarse para vencer las dificultades. No esperan a la autoridad, como los otros. La anteceden. Incluso la estimulan. Lo que ésta resuelva puede ser favorable o desfavorable a los anticipadores. Eso, para nuestro propósito, no interesa. Tratamos solamente de mostrar que, por ejemplo, unos cristianos se mueven en el campo de la cuestión social desde que aparece históricamente; otros, en cambio, la ven manifestarse sólo cuando la autoridad pone su dedo en ella. Asimismo, mientras los unos conciben el pronunciamiento jerárquico como una orientación común que vale en la zona precisa de su enfoque, que debe tomarse como un estímulo y no como una orden de detenerse, los otros, por su parte, invocan la decisión justamente para confinar en ella todo todo el problema, impidiendo así la posibilidad de seguir investigando y madurando sus fases no estrictamente resueltas. Este es el hecho en que topan la mayor parte de las controversias sobre la cuestión social. Se trata de un criterio sobre la incidencia histórica de la conciencia cristiana, en proceso de buscar la verdad, y la misma conciencia en el instante de hallar un punto apto para dar lugar a una decisión orientadora. Repitiendo, digamos que la mentalidad conservadora limita el impulso cristiano a la decisión jerárquica, y hace lo posible por que se introduzcan dentro de ésta todas las fases de aquél, incluso las que quedan libres. Al revés, la otra mentalidad —a nuestro juicio, la única auténtica—, tiende a replegarse sí, sobre la decisión común orientadora, pero sólo para los efectos rigurosos de ella; en cuanto a los otros, despliega de nuevo su inquietud en la búsqueda de soluciones. Los primeros olvidan, pues que el argumento de autoridad si quiere subsistir como argumento, no debe ser jamás paralizador. Para poner otra vez el ejemplo de la cuestión social: si las Encíclicas pontificias son concebidas de manera tal que se fije el problema totalmente dentro del cuadro de lo que allí está incluido; si se las entiende como si ellas prohibiesen lo que no está expresamente estatuido; si se piensa que las ampliaciones o desarrollos, se aplica, nos parece, un criterio inadmisibles. La verdad es que tales documentos tienen un papel definido. No se les puede hacer jugar otro distinto. Tocan el problema moral provocado por las condiciones de la vida económica moderna. Dan soluciones a dicho problema. No quiere decir que está eliminado el enfoque político o económico mismo del tema. En ningún caso se afirma que las soluciones meramente sugeridas no pueden ser llevadas a la práctica o que se niegue al pensamiento filosófico el derecho de introducir otras soluciones no consultadas de manera expresa. Esto vale para el caso de la propiedad, por ejemplo. Es frecuente la tentativa de reducir este proble-

ma al cuadro de la realidad social contemporánea. Se piensan aque algunas formas de propiedad, no expresamente señaladas o no cabalmente desarrolladas o no directamente juzgadas, están fuera del pensamiento católico. Pero, es un error que deriva del hecho antes anotado. Se olvida que el pensamiento, dentro de una organización religiosa y jerárquica a la vez, como es la Iglesia Católica, se mueve en los dos planos anotados. Ellos no se contradicen jamás, a poco que se piense con claridad y buena fe. Pero, de todos modos, es necesario afirmar con fuerza el hecho de que la fijación de determinados puntos, como dogma o como orientación común, no puede jamás significar que el pensamiento cristiano oha recibido una orden de detenerse. Por el contrario, se trata siempre de una suerte de limpieza del terreno. En adelante, se podrá seguir trabajando en las partes no desbrozadas del campo, a fin de volver a madurar la cuestión de forma que sea posible, en otra oportunidad, eliminar por la vía de la autoridad un punto discutido y, en verdad, sobrepasado.

\* \* \*

Las explicaciones anteriores podrán servir acaso para darnos a entender un hecho curioso: la disparidad de la actitud de los cristianos ante la historia. Si nos atenemos a la esencia de la fe cristiana, vemos que ella es un hecho histórico y se convierte en una realidad fundamental de la historia. La relación entre el carácter absoluto y contingente del dogma ha sido declarada por Teodor Haecker con estas palabras: "El dogma cristiano es, en sí mismo, histórico... La verdad eterna —puede y debe admitir el filósofo el griego— se revela al hombre, lenta o súbitamente, sólo en el curso de la historia, factum ya admirable, problema que remite a muchos misterios, al misterio mismo; pero, en el momento de hacerse transparente, la verdad, en sí, ya no es historia, esto es, en sí, no lo fue nunca" (1). Si esto es verdad para el dogma, mucho más claro será aún la naturaleza histórica de los grandes actos en los cuales consiste la fe cristiana: Creación, Redención, etc.

Pues bien, a pesar de este hecho, los cristianos no tienen una regla de apreciación común para el problema de la historia. El mismo autor nos dice que sería sorprendente y hasta contranatural que el cristiano no tuviera, en general y en particular, una concepción de la historia radicalmente distinta de la de un hombre sin fe. La historia, agrega, está más cerca del hombre natural que la filosofía y la metafísica. "El ser cristiano despierta como historia en la conciencia del

(1) Haecker, 'El Cristianismo y la Historia', ed.

hombre". Todo esto hace suponer que los cristianos deberán tener, como cosa común, cierta agudeza para la comprensión de lo histórico. No se les concibe sin capacidad para entenderlo. Ellos, en suma, puesto que es de su esencia saber insertar el tiempo en la eternidad, vislumbrar la forma cómo una cosa del mundo adquiere valor eterno y cómo una cosa eterna puede manifestarse en el mundo, debieran hallarse siempre profundamente atraídos por el sentido histórico de todo lo existente.

Sin embargo, no es así. Otra vez aquí la doble mentalidad de los sedicentes cristianos vuelve a aparecer. Para algunos de ellos las cosas de la existencia sólo tienen una dimensión vertical. Todo es ubicado en un plano absoluto, ideal, carente de proceso interno. Su afán, en cualquier circunstancia, es tender a la inmovilidad. Los problemas les aparecen con una sola forma; las ideas, bajo una sola faz; la verdad, dentro de un solo terreno de manifestación; los hechos, dentro de un mismo cuadro. De allí que permanentemente, en medio de las controversias suscitadas a lo largo de la historia, sean ellos los que se ubican en el campo de los que no quieren admitir desarrollos, no quieren abrirse a otras formas de vida personal o social, y busquen, por el contrario, únicamente soluciones pseudo ideales, generalmente ya vividas y sobrepasadas.

¿Cómo explicar esto? Lo histórico, en sí mismo, no es motivo de meditación por parte de la Iglesia. Ella no puede pronunciarse a su respecto. Todas sus definiciones son, por esencia, absolutas. Se refieren a una verdad. Se hallan fuera del tiempo y las circunstancias. No puede ser de otro modo si se trata de la verdad. Mas, el hecho de que la autoridad no se ocupe ni de definir las condiciones de una ciencia, como sería la física o la historia, ni acentúe los aspectos propios del acontecer en relación con sus dogmas, vale para los creyentes, antes mencionados, como si se hubiese establecido una zona prohibida. Comienzan, pues, a pensar los hechos, las ideas, las aspiraciones a la única luz del argumento dogmático. Piensan que el hecho o los ideales del hombre no permiten sino una consideración vertical. Desconocen, pues, el sentido histórico. Construyen, en adelante, una filosofía inmovilista de la historia que da satisfacción a sus tendencias, y que los apega a un inevitable espíritu reaccionario.

Esto que decimos es un objeto de comprobación ordinaria en las cosas de la filosofía, de la historia, de la sociedad. Para muchos, el Cristianismo es la actitud de la inmovilidad absoluta, del retraso sistemático, de la ausencia de toda inquietud. Ello es así por cuanto la conducta y el pensamiento real de muchos cristianos sirven de ejemplo y prueba. Se les ve siempre obsesos ante el temor a las innovaciones, a los problemas nuevos, a las

orientaciones originales. Ellos ocupan el puesto más en retardo de la sociedad. Si uno echa de vez en cuando una mirada hacia atrás, descubre que un sector de católicos era siempre el que marchaba en la última fila, y, para defender ese puesto, echaba mano, como hoy y como mañana, de los más ortodoxos argumentos... ¡pero por cierto bien desfigurados por la ausencia de todo sentido histórico!

¿Tiene algo de extraordinario el hecho que, de tiempo en tiempo, veamos a esos mismos espíritus alzarse contra los pensadores cristianos cuya inteligencia razona desde otra premisa? Si examinamos bien a fondo el motivo por el cual son censurados ciertos filósofos católicos de hoy o de ayer, llámense, Maritain, Mounier, etc., encontraremos, nos parece, como piedra de toque la mentalidad plena de sentido histórico de éstos. Todo la incompreensión que se desarrolla en Torno a ellos emana de esa circunstancia. Los juicios, los enfoques, la mayor o menor ponderación de ciertos puntos, las consecuencias que se deducen, etc. tienen como lugar de partida la discrepancia entre una mentalidad historicista y otra que llamaremos inmovilizadora del acontecer humano.

La discusión tradicional en torno a la Edad Media y la Edad Moderna proporciona, en este plano, un material adecuado. Ella es de importancia para esclarecer la actitud cristiana ante los problemas de nuestro tiempo. Y, en general, sucede que las conductas adoptadas acerca de lo que hoy sucede o se presume que debe suceder, se fundan en apreciaciones sobre el pasado. La vieja discusión entre filósofos e historiadores en torno a la Edad Media y la Edad Moderna ocupa de hecho un puesto en la polémica ideológica de nuestros días. El pensamiento cristiano tiene su palabra que decir en ella. Y esa palabra cobrará de inmediato un valor práctico. Porque, en verdad, ella ha de traducirse en una actitud política concreta.

Pues bien, aquí nos interesaba llegar. Una traducción española del libro de Romano Guardini sobre el "ocaso de la Edad Moderna" (1) nos permite volver a los problemas enunciados. Es verdad, que esta obra no se refiere a ellos tal como los vemos aquí representados. Pero no hay duda de que Guardini, el célebre escritor italiano-germano, verifica su análisis sobre la base de ciertos conceptos generales de la historia. Son ellos los que le permiten su visión del "ocaso de la Edad Moderna" y su previsión sobre las formas que ha de adoptar la religiosidad y la cultura cristianas en el tiempo por venir. Redactado con la profundidad y la modestia más ejemplares, con la delicadeza y la seriedad de un alto espíritu, esta obra viene a ser, sin lugar a dudas, de una gran belleza.

(1) Romano Guardini, "El ocaso de la Edad Moderna" Ed. Guadarrama, Madrid, 1958.

Guardini escribe de una manera muy característica. Se sabe con certeza, al leerlo, que es un cristiano el autor; pero este hecho aparece, en la investigación, sólo como un punto de vista personal que el autor no impone, sino que adquiere su fuerza casi por sí mismo. No es ésta la menor de las virtudes que caracterizan a Guardini. Agreguemos aquí que toda la obra está también impregnada de sentido histórico. Guardini recoge la tradición de los mejores espíritus del Cristianismo, en esta materia, y se aleja infinitamente de toda tendencia a inmovilizar en el pasado el dinamismo de la doctrina.

Sería una irreverencia de nuestra parte intentar obtener de ésto conclusiones directamente ideológicas o políticas. Haremos un examen del libro aludido en nuestro próxi-

mo número, pero queremos dejar constancia al menos, en la presente oportunidad, que espíritus como el de Romano Guardini son los que hacen posible la existencia de movimientos políticos de veras inspirados en el Cristianismo. La Democracia Cristiana es aquel grupo de hombres políticos cuya más íntima esencia obedece al impacto práctico de este tipo de pensadores. Sólo ellos pueden ser las fuentes de un movimiento democratacristiano y sólo una concepción democratacristiana de la política brotará de sus obras. Jamás podrá verse el caso de una admiración encendida por Romano Guardini (real, no verbalista), en quienes se colocan dentro de una mentalidad opuesta a la que caracteriza a la Democracia Cristiana.

J. C. V.

#### LA CODICIA PROVOCA EL DESORDEN Y EL INJUSTO DESEQUILIBRIO

"...De la codicia proviene la desconfianza mutua, que esteriliza todo comercio humano; de la codicia, la odiosa envidia, que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena; de la codicia, el sórdido individualismo, que todo lo ordena y subordina al propio interés, sin atender a los demás, más aún, conculcando cruelmente todo derecho ajeno. De aquí el desorden e injusto desequilibrio, por el cual se ven las riquezas de las naciones acumuladas en manos de contadísimos particulares, que regulan a su capricho el mercado mundial, con daño inmenso de la masa del pueblo".

*Pío XI, "Caritate Christi Compulsi", Nº 3.*

# LO QUE NO SE PUEDE OLVIDAR

por Luis Young Reyes.

"Allí donde "el capitalismo" se funda en estas concepciones erróneas y se arroga un derecho ilimitado sobre la propiedad fuera de toda subordinación al bien común, la Iglesia lo ha reprobado siempre como contrario al derecho natural". — Pío XII. 5º aniversario del comienzo de la guerra mundial. Radio Mensaje. 1º-IX-44.

"No queremos un mundo feliz, queremos un mundo humano y un mundo no es humano si no da posibilidades de satisfacer las exigencias esenciales del hombre. Todo trastorno que no sea dominado por ellas, toda revolución que no se acompañe de una transfiguración, está destinada por sí misma a la muerte". — EMMANUEL MOUNIER.

En momentos como los actuales, tanto de nuestro país como de muchos otros en el mundo, caracterizados por el predominio de la eficacia técnica, las grandes inversiones financieras y la subyugación cada vez más absoluta de la materia por el hombre, suele producirse un fenómeno de extraordinaria gravedad: éste es, la polarización de las gentes en dos grupos aberrantes que pierden de vista la integralidad de la visión salvadora, por humana, que puede sólo entrañar una respuesta a los grandes problemas de la época.

El primer grupo está constituido por aquellos que todo lo esperan del éxito productivo, que tienen cifradas sus esperanzas más genuinas en la superación de la crisis económica por obra y gracia de las medidas técnicas adecuadas, sobre todo si éstas significan un freno efectivo a todo lo que es considerado como "costo de producción" y una "realista" libertad para la determinación de los precios por los productores y comerciantes. Pero no se crea que pretendo en forma ligera y superficial involucrar en este grupo únicamente a un sector ideológico en el terreno de las doctrinas socio-económicas. Muy lejos de esto. Ocupan un lugar en este grupo aquellos que lo subordinan **TODO** a la utilización de medios, planes o sistemas de los cuales, como de una panacea, surgiría **LA SOLUCION** de los problemas del hombre contemporáneo. Hombrés de esta mentalidad los encontramos entre los liberales de viejo o de nuevo cuño, como entre los socialistas o socializantes, como entre los que —ni liberales ni socialistas— **CREEN SOLO EN LO MAGICO DE LA TECNICA, DE LOS PLANES Y DE LAS REALIDADES EXCLUSIVAMENTE ECONOMICAS.** A esto se refería con prístina claridad Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1952, cuando expresaba: "la humanidad de hoy, que ha sabido sin embargo construir la admirable y compleja máquina del mundo moderno, subyugando a su servicio enormes fuerzas de la naturaleza, se muestra incapaz —se diría— de dominar su marcha, como si el timón se le hubiera escapado de las manos: corre entonces el peligro de ser derribada y aplastada

por ellas. Esta incapacidad de control debiera, por el mismo hecho, sugerir a los hombres que son sus víctimas no esperar la salvación únicamente de los técnicos de la producción y de la organización. Su trabajo podrá contribuir, y notablemente, para resolver los problemas más graves y extendidos que angustian la tierra, pero con la condición que se aplique a mejorar y reforzar los verdaderos valores humanos; pero en ningún caso —¡Oh, cuánto quisiéramos que todos se den cuenta de esto de una a otra parte del océano!— **lograra crear un mundo sin miserias**". Después de mostrar el Pontífice cómo la hipertrofia técnica y productiva transforma al Estado en una "gigantesca máquina administrativa" y despersionaliza horriblemente al ser humano, dice lo que reproduciremos textualmente y que debe ser profundamente meditado: "El que alimentara aún dudas sobre este estado de cosas, que vuelva su mirada hacia el mundo populoso de la miseria y pregunte a las categorías tan diversas de indigentes qué respuestas les da habitualmente la sociedad, en su tendencia a ignorar la persona. Que se pregunte al indigente de la calle, privado de todo recurso, y que no es raro —¡ay!— encontrar en las ciudades, como en los villorrios y en los campos; que se pregunte al padre de familia trabajador, cliente asiduo de la oficina de asistencia social y cuyos hijos no pueden esperar lejanos y vagos plazos de una edad de oro siempre por venir. Que se pregunte además a todo un pueblo con nivel de vida inferior o muy bajo, que viene a ocupar un sitio en la familia de las naciones al lado de hermanos que viven en el bienestar o aun en la abundancia y espera en vano, de una a otra Conferencia internacional, un mejoramiento estable de su suerte. ¿Cuál es también la respuesta que da a menudo la sociedad al hombre sin trabajo que se presenta a las rejas de la oficina del trabajo, dispuesto, quizás por costumbre, a recibir una nueva desilusión, pero no resignado al destino inmerecido de estimarse un ser inútil? Y ¿cuál es la que se da a un pueblo que, a pesar de todos sus esfuerzos, no logra emanciparse del

abrazo del paro en masa del trabajo que lo ahoga?"

"A todos éstos, desde hace mucho tiempo ya, se les repite sin cesar que su caso no puede ser tratado como personal e individual, que se debe encontrar la solución en un orden por establecer, en un sistema que lo englobará todo y que, sin perjudicar esencialmente a la libertad, unirá a hombres y cosas en una fuerza de acción creciente y más unida, gracias a la explotación cada vez más avanzada del progreso técnico. Cuando un sistema tal se halla realizado, la salvación —afirman— saldrá de él automáticamente para todos: un standard de vida en constante alza y el pleno empleo por doquier".

"Lejos de Nosotros la idea de que el recurso persistente a la poderosa organización futura de los hombres y de las cosas sea un derivativo miserable imaginado por quien rehusa socorrer; estimamos más bien que es una promesa firme y sincera, apta para inspirar confianza, pero no se ve sin embargo sobre cuáles cimientos serios podría apoyarse esta confianza, teniendo en cuenta que las experiencias hechas hasta ahora inducen más bien al escepticismo frente al sistema escogido. Este escepticismo se justifica, por otra parte, por el hecho de que el fin asignado y el método adoptado se prosiguen en una especie de círculo cerrado sin unirse jamás ni ponerse de acuerdo; en efecto, allá donde se quiere asegurar el pleno empleo y el acrecentamiento continuo del standard de vida, uno tiene motivo para preguntarse con ansiedad hasta dónde podrá ascender sin provocar un catástrofe y sin provocar, sobre todo, la desocupación en masa. Parece, pues, que sea menester tender a obtener el grado de empleo más elevado posible, pero tratando al mismo tiempo de poner en seguridad su estabilidad".

"Ninguna confianza puede iluminar, pues, un panorama tal dominado por el espectro de esta contradicción insoluble. No se escapará nunca a la espiral si se continúa contando con el único elemento DE LA MAS ALTA PRODUCTIVIDAD. Ya no hay que considerar los conceptos de standard de vida y de empleo de la mano de obra como factores puramente cuantitativos, sino más bien como valores humanos en el pleno sentido de la palabra".

"Aquel que quiere socorrer las necesidades de los individuos y de los pueblos no puede esperar la salvación de un sistema impersonal de hombres y de cosas, aun fuertemente desarrollado desde el punto de vista técnico. Todo plan o programa deben inspirarse en el principio que el hombre, como sujeto, guardián y promotor de los valores humanos, está por encima de las cosas y por encima de las aplicaciones del progreso técnico y que hay que preservar ante todo de una "despersonalización" malsana las formas fundamentales del orden social que hemos mencionado ya y

utilizarlas para crear y desarrollar las relaciones humanas. Cuando las fuerzas sociales sean ordenadas a este objetivo, no sólo cumplirán su función natural, sino aportarán una contribución importante al alivio de las necesidades presentes, porque les corresponde la misión de promover la plena solidaridad recíproca de los hombres y de los pueblos".

Y agregará más adelante: "En otros términos, la solidaridad de los pueblos exige la cesación de las desproporciones enormes en el standard de vida y, correlativamente, en las inversiones y en el grado de productividad del trabajo humano. Pero NO SE OBTENDRA éste resultado mediante un orden mecánico. La sociedad humana no es una máquina y no se debe convertirla en tal, aun en el dominio económico. Por el contrario, hay que utilizar incesantemente el aporte de la persona humana y de la individualidad de los pueblos como un punto de apoyo natural y primordial del que habrá que partir siempre para tender al fin de la economía pública, es decir, para asegurar la satisfacción permanente de las necesidades, en bienes y servicios materiales, ordenados a su vez a la elevación del nivel moral, cultural y religioso. En consecuencia, la solidaridad y las mejores proporciones de vida y de trabajo deseadas debieran realizarse en las diferentes regiones, aun relativamente grandes, en que la naturaleza y el desarrollo histórico de los pueblos interesados pueden ofrecer más fácilmente una base común para este efecto".

Los puntos de vista recién expuestos de Pío XII, no son más que la conclusión lógica de un pensamiento que ha sido siempre el de los Papas desde León XIII. Mirado desde otro ángulo el problema, el unilateralismo técnico, la hipertrofia técnica, no es sino la fase actual del proceso que se inició con la postulación del predominio de las "leyes económicas fatales", el culto idólatra de la propiedad privada, del ánimo de lucro como acicate básico de lo económico, y el triunfo definitivo del maquinismo, actualmente en la etapa de la "automación". Estas mentalidades NO HAN MUERTO: se prolongan y bifurcan, pero tienen en su base una concepción eminentemente MATERIALISTA bajo la forma concreta como se ha presentado en el mundo, lo que llamamos "CAPITALISMO". Para los que olvidan la radical oposición de nuestra concepción de la vida, con la que orienta al "capitalismo", en este momento en que cierta eficacia indiscutible se advierte en nuestra Patria y en otros países, pero presidida por un criterio ESENCIALMENTE TECNICO-FINANCIERO, QUE MIRA DESPUES LAS REALES NECESIDADES DEL HOMBRE —"sujeto, promotor y guardián de los valores humanos", según Pío XII—, creemos indispensable reproducir ciertos textos del mismo Pontífice y otro documento de indiscutible valor, hoy piadosamente olvidado, que arrojará —creemos— luces en

esta materia y reafirmará conceptos que no han debido flaquear jamás entre los hombres que tienen los ojos dirigidos al porvenir.

En su Radio-Mensaje de Navidad de 1942, en plena guerra, Pío XII expresaba: "Siempre guiada por motivos religiosos, la Iglesia ha condenado los diversos sistemas de socialismo marxista y los condena todavía hoy, conforme a su deber, y a su derecho permanente de mantener a los hombres al abrigo de corrientes e influencias que pongan en peligro su salvación eterna. Pero la Iglesia no puede ignorar o no ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su situación, se estrella con todo un sistema que lejos de ser conforme a la naturaleza, está en oposición con el orden de Dios, y con el fin asignado por El a los bienes terrestres. Por falsas, por condenables, por peligrosas que hayan sido las vías seguidas, ¿quién podría, y sobre todo qué sacerdote, qué cristiano, podría permanecer sordo al grito que sube de abajo y reclama en el mundo de un Dios justo, justicia y fraternidad?"

Ya terminada la guerra, en 1950, el Pontífice envió al clero de todo el mundo católico la exhortación "MENTI NOSTRAS", sobre la santidad de la vida sacerdotal, en la cual se previene a los sacerdotes sobre las insidias marxistas y se agrega al pie de la letra: "Por otra parte, no son raros los sacerdotes que se muestran tímidos e inciertos en lo que concierne A ESTE SISTEMA ECONOMICO QUE HA TOMADO SU NOMBRE DE LA ACUMULACION EXCESIVA DE LOS BIENES PRIVADOS. Más de una vez, la Iglesia ha denunciado sus consecuencias gravemente perniciosas. En efecto, ella ha indicado no sólo los abusos de las grandes riquezas y aun del derecho de propiedad, QUE UN TAL REGIMEN ENGENDRA Y PROTEGE, sino ha enseñado también que la riqueza y la posesión deben ser instrumentos de la producción de bienes PARA LA VENTAJA DE LA SOCIEDAD ENTERA Y TAMBIEN PARA LA SALVAGUARDA Y EL DESARROLLO DE LA LIBERTAD Y DE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA. Los daños causados por los dos sistemas económicos (marxismo y capitalismo) deben convencer a todo el mundo, pero especialmente a los sacerdotes, de la obligación de adherir y de permanecer fieles a la doctrina social que la Iglesia indica, de hacerla conocer a los demás y de hacerla poner en práctica según sus medios".

Pero existe un documento generalmente olvidado y que fue escrito por el redactor en jefe del "Osservatore Romano" del Vaticano, el mismo día que Pío XII hablaba a los miembros de la "Unión Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas", el 7 de mayo de 1949. Este fue un artículo titulado "LA IGLESIA CATOLICA Y EL CAPITALISMO" que lleva como firma DALLA TORRE, apellido del primer responsable del diario del Vaticano. En él se analizan todos los elementos

que prueban cómo la Iglesia ha condenado los abusos del capitalismo y se resume lo dicho en la forma siguiente:

"Tales son el espíritu, la doctrina, la conducta de la Iglesia frente al capitalismo que, para el cristianismo, es un pecado contra natura; al mismo título que lo es, en el dominio del "creced y multiplicaos", la limitación de los nacimientos. El capitalismo capta, sustrae, agota, la riqueza; es decir, que impide que crezca el número de los que gocen de ella; impide que se multipliquen la distribución, la perecuación de los bienes (perecuación: repartición igual o equitativa), haciendo trizas lo querido por la Providencia divina que los ha dado para todos los hombres. Principio, condición, ley invulnerable. Esta ley no está en contradicción con el derecho de propiedad —como lo señala aun León XIII— por el hecho que, siguiendo a Santo Tomás, "el hombre no debe considerar los bienes exteriores como bienes propios, sino como bienes comunes". Eso quiere decir que el mismo comunismo, en cuanto sistema económico con excepción de toda su filosofía, no está en la antítesis, en lo opuesto, contra la naturaleza del cristianismo, como el capitalismo. El comunismo llega a esto también cuando profesa y aplica el ateísmo. Entonces es el error dentro del error. El origen y el contenido económico de su pensamiento y de su función social se cubren con una especie de orín que se incrusta en él y los afea. El capitalismo no tiene pensamiento; no conoce ni moho ni incrustaciones ateas. Ateo lo es en su estructura. El oro es su dios, y no Aquél que ha proclamado accesible a todos "EL ORO", tanto el oro producido por la tierra o por el taller, como el oro que proviene de la propiedad y del trabajo. Ateo, lo es el capitalismo no en una filosofía que no tiene, sino en su práctica que —no es un juego de palabras— es toda su filosofía: práctica de deseos insaciables de rapiña, de avaricia, de omnipotencia, de dominio.

Imaginar a la Iglesia como aliada del capitalismo o, si no se puede describirla así decentemente, denunciarla como tal, o mostrarla encadenada a su carro de triunfo, es una de esas acusaciones que, porque están a sabiendas en contradicción con la verdad, se cambian en calumnias".

Este artículo se escribió —dijimos— el mismo día en que aparecía la alocución de Pío XII a los patronos católicos y no es presumible que nadie, con inteligencia mediana, pueda concluir que existen en la redacción en jefe del "Osservatore Romano" jóvenes imprudentes, atolondrados y vehementes que se dejan llevar por la pasión política y menos todavía cuando el autor del artículo fue el conde DALLA TORRE, periodista experimentado en años de labor.

Bien podemos comprender ahora la lógica del pensamiento pontificio, que no se cansa

de insistir a los cristianos sobre el deber de instaurar UN ORDEN ESENCIALMENTE DISTINTO AL ORDEN CAPITALISTA, cuya eficacia práctica en muchos aspectos no se discute, sino que se comprende que su falla fundamental está en una concepción errónea en cuanto al papel eminente que debe ocupar la persona humana en el proceso económico-social. Esto es lo que no comprende el capitalismo: para sus mentores de ayer o de hoy está primero la producción, el mundo del capital, el dividendo, y después el orden humano real. Es eminentemente cierto el apóstrofe que dirige el personaje de Camus, en el "Estado de sitio", y que es la condena real de los pobres del mundo al sistema que en líneas generales mantiene Occidente: "Justicia es que los niños coman lo que tienen ganas y no sientan frío. Justicia es que mis pequeños vivan. Los eché al mundo en una tierra de alegría. El mar brindó el agua de su bautismo. No necesitan otras riquezas. No pido para ellos nada más que el pan de cada día y el sueño de los pobres. No es nada y sin embargo eso es lo que negáis. Y si negáis a los desventurados el pan, no hay lujo, ni hermosas palabras, ni promesas misteriosas que os otorguen el perdón jamás".

Esto es lo que no puede olvidarse en los tiempos que corren. No debe olvidarse, precisamente para elaborar todo un conjunto de ideas, planes y realizaciones que demuestren en la práctica que el capitalismo tiene que ser superado. No se trata de hacer críticas estériles. No se trata de insistir en lo que divide. Se trata de no olvidar lo que es la base de todo, la verdad de ser. Suavizar esta postura, disminuirla, relegarla por táctica a un rincón oscuro para que nadie la advierta, sería una traición que nos deshonoraría para siempre. Se puede y se debe reconocer todo lo positivo y valioso de cualquiera que sea —grupo, gobierno, partido u hombre— sin por eso llegar a la actitud servil de renegar de uno mismo por obtener una vana y efímera popularidad. Tenemos que demostrar no sólo que tenemos razón en lo teórico, sino sobre todo que nuestros principios y realizaciones son superiores en perfección técnica a lo que los demás proponen o llevan a cabo. Será en el terreno de lo eminentemente práctico donde demostraremos nuestra verdad...

Pero habíamos indicado al comienzo de este artículo que hay un segundo grupo de hombres que se apartan esencialmente de la actitud apropiada en los tiempos que corren. Son ellos los partidarios de lo "ESPIRITUAL PURO", los enemigos de todas las contaminaciones, los adversarios irreconciliables del "MAL", pero que desprecian enfáticamente toda tentativa de llegar a objetivos materiales, a reformas institucionales, como si fueran un atentado contra la trascendencia del cristianismo. Se refugian entonces en un es-

piritualismo desencarnado, en un purismo infecundo, en una posición crítica que nada ofrece, que nada vale, que nada representa. Desde Péguy no podemos olvidar que el cristiano debe comprometerse en el mundo para contribuir a que reinen la Justicia y la Hermandad; que es responsable de la salvación espiritual y temporal de sus hermanos, verdad ésta no nueva, pero que por mucho tiempo ha sido olvidada. Comprendemos ahora el sentido de lo expresado por el autor del "Misterio de la Caridad de Santa Juana de Arco" cuando escribió: "de todos los malos usos que se puede hacer de la oración y de los sacramentos; de todos los abusos, de todas las perversiones de la oración y del uso de los sacramentos, ninguno es tan odioso como este abuso de pereza que consiste en no trabajar y en no obrar y en seguida, y durante y antes, hacer intervenir la oración para colmar el vacío o lo que falta... Pues en lo temporal y para la conquista de lo temporal, hay que comprometer también lo temporal".

Ni tecnicismo, ni productivismo puro, ni tampoco espiritualismo puro son soluciones. Por el contrario, son formas que eluden una auténtica solución en dimensión de humanidad y de espíritu fraterno. Aquí estamos para reivindicar los auténticos valores humanos; aquí estamos para comenzar a hacer un mundo digno de la persona humana; aquí nos hallamos para hacer que el dinero, el lucro, la producción, la técnica, el Estado y las clases no esclavicen a los hombres ni los dividan, ni los destruyan: aquí estamos para que la persona humana sea el sujeto básico de toda ordenación, que será valde en la medida en que respete el orden objetivo del ser, la finalidad inscrita por el Hacedor en la naturaleza y en su función de medio para servir al hombre. Y un último recuerdo importante. El 19 de mayo de 1955 al instituir la fiesta de José artesano, Pío XII, junto con rechazar una vez más la mentira de que la Iglesia fuera aliada con el capitalismo, insistió con energía extrema en la superación del verbalismo y de las promesas que escandalizan tan frecuentemente al pueblo cuando no son cumplidas, y lanzó un llamado ferviente para la realización de una labor honda y fraterna tendiente a crear una democracia operante y apoyada por una opinión pública lúcida y exigente. Dejamos a la consideración de ustedes las sabias reflexiones de Pío XII: "Todo será vano si el hombre común vive con el temor de soportar lo arbitrario y no llega a deshacerse del sentimiento que depende de la buena o mala voluntad de los que aplican las leyes y dirigen, como oficiales públicos, las instituciones u organizaciones; si se da cuenta en la vida cotidiana que todo depende de relaciones que quizás no tiene y que otros poseen; si sospecha que detrás de la fachada de lo que se llama Estado se oculta el juego de grupos poderosos y organizados".

“La acción de las fuerzas cristianas en la vida pública implica también con toda seguridad que se favorezca la promulgación de buenas leyes adaptadas a la época; significa más aún que se llegue a abolir el reino de las frases vacías y de las palabras engañosas y que el hombre común se sienta apoyado y sostenido en sus exigencias y en sus esperas legítimas. Es menester crear una opinión pública que, sin buscar el escándalo, denuncie con franqueza y valor a las personas y a las circunstancias que no están conformes con las leyes o con las instituciones justas, o que ocultan deslealmente lo que es verdadero... No basta para procurar influencia al simple

ciudadano darle un voto u otros medios similares. Si quiere estar asociado a las clases dirigentes, si quiere para el bien de todos remediar a veces la falta de ideas útiles y vencer el egoísmo invasor, debe poseer él mismo las fuerzas interiores necesarias y la ardiente voluntad de contribuir a hacer penetrar una sana moral en toda la vida pública”.

Hoy hemos querido hacer un llamado a esas fuerzas interiores profundas, que son las únicas capaces de mantenernos firmes en momentos duros. Hemos entrado en una noche que puede ser más o menos prolongada, pero al final se divisa ya el pálido anuncio de la aurora...

### EL CAPITALISMO HA DIVIDIDO LA SOCIEDAD EN RICOS Y MISERABLES

“... Porque la violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia inmensa. Una, poderosísima, porque es riquísima, que como tiene en su mano ella sola todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae a sí, para su propia utilidad y provecho, todos los manantiales de riqueza y tiene no escaso poder aún en la misma administración de las cosas públicas. La otra es la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronto siempre a amotinarse”.

León XIII, “*Rerum Novarum*”, Nº 35.

## EL ALMA DE UNA CONDUCTA

por IÑAKI DE AZPIAZU

Desde que estalló la guerra civil española, la conducta seguida por el clero vasco ha dado mucho que hablar y ha movido muchas plumas. Para unos, los sacerdotes vascos son ante todo políticos, que han manchado su sacerdocio, descendiendo de las puras cimas del misterio evangélico; para otros, entre ellos Maritain, han concretado en una conducta ejemplar las doctrinas sociales del cristianismo y constituyen una esperanza para el porvenir religioso de los pueblos de la Península Ibérica.

El objeto de estas líneas no es introducirse en la polémica, sino descubrir las razones profundas de la actitud tomada por los sacerdotes de Euzkadí, tanto durante la guerra de España, como frente a los acontecimientos sociales y políticos del mundo contemporáneo.

El que escribe este artículo no tiene ninguna representación del clero vasco; pero pertenece a él y sabe que numerosos compañeros suyos participan de su pensamiento.

### *La defensa de las libertades humanas*

Al enjuiciar los hechos sociales y políticos, los sacerdotes vascos contemplamos los acontecimientos y los juzgamos ante todo a la luz del pensamiento cristiano acerca de la legitimidad de determinados derechos del hombre. Figuran entre éstos el derecho a la vida, a la libertad de pensamiento, de expresión y de asociación. Donde quiera que tales prerrogativas humanas aparecen mutiladas o suprimidas, vemos una sociedad enferma, sobre todo cuando la multización o la supresión son consecuencia de un ideario totalitario y constituyen un modo de gobierno.

Con este criterio analizamos y enjuiciamos los hechos de la guerra civil española, como también el agitado panorama del mundo moderno.

Cuando vimos la horrenda criminalidad de la zona republicana, la denunciábamos y la condenamos. Idéntica postura adoptamos frente a los horrendos crímenes de la zona franquista. Con la misma imparcialidad reprobamos

los esporádicos crímenes perpetrados en el país vasco por elementos no vascos, antes de que el Gobierno de Euzkadí hubiera podido constituirse.

Esta conducta imparcial y serena encontró fuerte hostilidad en quienes se movían a impulsos de un ciego sectarismo y dividían a España en justos y en réprobos, cubriendo con la capa de la justicia a su bando respectivo y lanzando sobre el adversario anatemas de condenación.

Esta actitud generada fundamentalmente por una concepción esencialmente cristiana de la vida cívica, tiene sus raíces en la vieja tradición democrática de Euzkadí. Concepción y tradición, que orientaron la conducción de nuestro país durante la guerra, haciendo que entre dos mares de sangre fuera el país vasco una isla de respeto a los derechos humanos, con las excepciones que hemos apuntado y que hacen más irrefutable nuestra afirmación.

Nos opusimos de esta manera a los que no veían más que víctimas religiosas y a los que vilipendían la libertad, eliminando a los que compartieron sus ideas materialistas.

De tiempo atrás veníamos observando la misma conducta. Así por ejemplo nos alzamos contra la bárbara agresión de Etiopía por parte de los ejércitos fascistas. Otro tanto hicimos, antes y después de la última guerra mundial, frente a los liberticidas regímenes de Hitler y de Moscú y no escaparon a nuestras condenaciones los inhumanos procedimientos empleados en algunas ocasiones por los aliados y sus complicidades con los gobiernos de fuerza después del conflicto mundial.

Es fácil en nuestros días, a veinte años de distancia, comprender nuestra actuación, porque durante este lapso se ha concretado el pensamiento social y político del cristianismo gracias a la palabra esclarecedora de Pío XII; pero en los años de nuestra acción constituimos, para muchos de indiscutible buena fe, motivo de escándalo.

Esta precisión de la doctrina social cristiana y un conocimiento más exacto de los hechos confirman la honestidad y el carácter cristiano de nuestra postura. Estamos frente a los liberticidas, sean blancos o rojos. Y cuando se mutila o se suprime la libertad en nombre del cristianismo, nuestra condenación es más dolorosa y también más enérgica, porque se pretende hacer a la Iglesia cómplice de los atentados contra la ley natural, la

única que debe definir el bien común y regular la libertad de los hombres reunidos en sociedad cívica, si bien dicha ley natural debe ser completada por la revelada, que en este caso, como en todos, reafirma y eleva aquélla..

He ahí la primera razón de nuestra conducta.

### *El respeto a la cultura de los pueblos*

A más de hombres, los sacerdotes vascos, como los sacerdotes de todas las naciones, somos hijos de nuestro pueblo. A su suelo y raza debemos nuestra conformación física; a su tradición y mentalidad somos deudores de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos. Somos hijos de la cultura vasca, que nos une con vínculos indestructibles a nuestros compatriotas.

Deber nuestro es defender y desarrollar esas características, sin aislacionismos arrogantes, tendiendo a la unidad humana, que ha de realizarse dentro de la variedad querida y ordenada por Dios.

Cuando en la guerra civil española, la República en los comienzos de la misma y el franquismo hasta nuestros días, quisieron oprimir los derechos naturales de nuestro pueblo, los sacerdotes vascos opusimos nuestra resistencia. Fuimos vencidos por la fuerza del franquismo, que no vaciló en fusilar, encarcelar y desterrar a numerosos miembros de nuestro clero.

¿Es esto hacer política? Recuérdese la noble actitud de un Cardenal Mercier y consúltese la historia de los pueblos en la defensa de su vida propia. El clero católico ha merecido con justicia el honroso título de "defensor populi".

Eso y nada más hicimos nosotros. Eso y nada más hacemos, cuando vigorosos imperalismos y colonizaciones inhumanas aplastan las culturas de cualquier parte, del mundo. Libres son los vascos de elegir para ellos los géneros de vida económica, social y política, que les plazcan; pueden establecer las uniones que estimen convenientes para su pueblo o determinar por sí mismos los destinos de su colectividad. Siempre que en la elección y ejercicio de sus destinos caminen dentro de los límites fijados por la ley natural, comple-

tada por la revelación, los sacerdotes vascos no entraremos en esos campos. Pero, eso sí, el que pretenda invadir Euzkadi, matar nuestra cultura y suplantarla por otra, encontrará nuestra oposición, cualquiera sea la ideología política o religiosa que nos quiera traer.

Esta es la segunda razón de nuestra postura.

### *Métodos de difusión espiritualista*

Los sacerdotes vascos nada quitamos y nada añadimos al dogma y a la moral del cristianismo. Pertenece, gracias a Dios, a la Iglesia Apostólica, Romana, en cuyo seno deseamos vivir y morir. En ningún instante, nuestra conducta ha sido, en mucho ni en poco, opuesta a las enseñanzas y a las insinuaciones de la Jerarquía Católica. En los momentos más confusos de la guerra civil, fuimos gobernados por nuestro Obispo exilado y por él permanecemos unidos al Vicario de Cristo.

Nuestra posición en esta materia fue imperada por unos postulados de difusión evangélica auténticamente cristianos.

Nosotros no consustancializamos con el cristianismo el régimen de Franco. Aceptamos que los rebeldes pudieran tener argumentos de orden sociológico para sublevarse, eso es indiscutible; pero les negamos el derecho de identificar la causa con la causa de Cristo. Más aún. Opusimos a ellos instrucciones y orientaciones de la Jerarquía Española, que en los momentos de la sublevación condenaban las sediciones armadas, como instrumento de ordenamiento cívico. Y creemos que prestamos un alto servicio a la Iglesia, desolidarizándola del movimiento franquista.

En el curso de la guerra y después de ella, nosotros vimos que se empleaba la fuerza para obtener movimientos de fe forzada y proclamamos, que la fe es un don de Dios y obsequio de la razón. Nosotros pensamos y seguimos pensando, que el cristianismo tiene una fuerza vital íntima, métodos de acción propios. Vida y métodos que heredó de su Fundador y que nada tienen que ver con los poderes terrenales. Cuando de modo parcial y en algunos tiempos de su gloriosa historia, el cristianismo buscó alianzas con tales poderes, sufrió graves eclipses y empañó el brillo de su luminosa existencia.



## EL PAPEL DEL PARLAMENTARIO EN LA PROTECCION DE LOS DERECHOS HUMANOS

Señor presidente, señores delegados:

Sin duda que no podría ser ajena a una reunión de la naturaleza de la que estamos celebrando, la cuestión que se refiere a los derechos humanos y, especialmente, al papel que corresponde a nuestros Parlamentos en la protección de dichos derechos.

En un mundo convulsionado por la guerra, primero, y por el temor a la guerra, después; en una época en que la miseria moral y material agobia a grandes masas humanas y en que la desesperación y la angustia golpean a todos los hombres del orbe; en este mundo y en esta época, felizmente se levantan voces desde todas las latitudes para gritar que hay algo que debe ser salvado, algo que debe defenderse por sobre todas las cosas y que son los derechos esenciales de la persona humana.

Los pueblos podrán seguir esperando, como lo han hecho hasta aquí, la hora de la felicidad, del bienestar material; pero lo que no admite postergación es la defensa de los derechos sagrados de la persona humana y la dignidad del hombre. El día que termine esta defensa habrá terminado también la humanidad.

Es indudable que a los Parlamentos de todos los países corresponde un papel importantísimo en esta materia.

Los parlamentarios somos los representantes del pueblo, o sea, el Parlamento es el pueblo mismo que hace oír su voz por medio de representantes que él mismo ha elegido libremente. Esto es lo que debe ser. De ahí que nosotros rechazemos enfáticamente la autenticidad de aquellos Parlamentos que no se originan de la libre voluntad ciudadana expresada en los sufragios.

Ningún organismo puede tener más interés que el Parlamento, que como hemos dicho es el pueblo mismo, en la defensa de los derechos esenciales de la persona humana.

Por ello nada más halagador ni más justo que la Unión Interparlamentaria Mundial abarque entre las materias a estudiarse en esta conferencia, lo relativo a la protección de los derechos humanos.

Intervención del H. diputado don Jaime Concha, miembro de la delegación de Chile a la 48ª Conferencia Interparlamentaria, celebrada en Varsovia.

Ahora bien, ¿qué papel puede haber a nuestros Parlamentos y a nuestros parlamentarios en la defensa de estos derechos esenciales del hombre? A nuestro juicio, un papel muy importante y decisivo.

Es universalmente reconocida la división de los poderes del Estado ideada por Montesquieu, que comprende los Poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Los países en que reina la verdadera democracia aplican esta división de poderes y asignan a cada uno de ellos funciones diferentes y absolutamente independientes. Ninguno de estos poderes está, por encima o por debajo de los otros, ya que sus funciones comprenden campos distintos y bien delimitados.

Pero puede suceder que alguno de ellos se extralimite en sus funciones e incluso atropelle abiertamente los derechos inherentes a la persona humana, como ha sucedido con el Poder Ejecutivo, muchas veces y en muchos países.

Por eso, debemos estar alerta. Aquí está la labor para velar por la defensa de estos derechos humanos, sin los cuales el ser humano no es ser humano.

Pero, en muchas ocasiones esta defensa no es fácil y se presenta un conflicto. Se aduce por los gobernantes, que ellos no tienen intención de violar ni de restringir los derechos esenciales de sus ciudadanos, como la libertad y la dignidad humanas, sosteniendo que si se toman algunas medidas, en determinadas circunstancias, lo hacen mirando el interés de la colectividad, el interés de todos los ciudadanos.

Es preciso tener las ideas claras y no caer en equívocos. Sigamos al gran filósofo brasileño, Alceo Amoroso Lima, más conocido como Tristán de Athayde, y digamos con él que hay una escala de valores: Primero está la persona humana, sus derechos esenciales como la Libertad y la Dignidad. Después viene el interés del Estado que representa el interés colectivo, pero que, por muy importante que sea, siempre deberá quedar supeditado a los derechos de la persona humana. Por último, en el tercer escalón, está el individuo, las garantías individuales que, naturalmente, están subordinadas al interés colectivo representado por el Estado.

En consecuencia, no podemos aceptar que un Estado, invocando la defensa del interés colectivo, atropelle los derechos esenciales de la persona humana, como desgraciadamente lo hemos podido ver en muchos países del mundo.

Un Estado podrá restringir y coartar, en un momento dado, las garantías individuales, los derechos del individuo, cuando así lo requiere el interés nacional; pero nunca invocando ese interés podrá aherrojar los derechos humanos, porque con ello estaría violando lo más sagrado que es el ser humano, el hombre, y que es en definitiva por quien estamos luchando.

Esta es nuestra primera tarea: impedir que los gobernantes atenten contra la libertad y demás derechos esenciales del hombre y hacer valer la autoridad del Parlamento, basada en su representación directa del pueblo.

Pero puede suscitarse un nuevo problema. Con nuestra acostumbrada franqueza debemos decir que hay naciones en que la extralimitación de funciones del Poder Ejecutivo ha llegado a tal grado que, o bien sencillamente no existe el Parlamento porque ha sido disuelto, o bien éste es sólo un apéndice del Poder Ejecutivo y no representa la voluntad popular, sino que sólo representa la voluntad del gobernante.

¿Qué debemos hacer ante esta situación? ¿Qué papel corresponde a la Unión Interparlamentaria cuando un gobernante de la característica ya citada viole los derechos humanos de los ciudadanos que componen dicho país?

El principio de la no-intervención es un principio universalmente aceptado, especialmente sustentado por nuestro país y ratificado en muchos congresos celebrados en nuestra América.

Pero es necesario preguntarse: ¿El sometimiento al principio de la no-intervención, puede conducirnos a desatender la protección de los derechos humanos? De ninguna manera.

La no-intervención, para nosotros, es un principio sagrado que no estamos dispuestos a abandonar y que creemos debe regir las relaciones entre todos los pueblos del orbe,

como manera indispensable para asegurar la armonía internacional.

Pero, entiéndase bien, ello no significa que, ante la violación de los derechos humanos en un país determinado, nosotros no tengamos derecho para velar por la restitución y el mantenimiento de esos derechos. Más aún, tenemos la obligación de hacerlo.

No queremos ni permitiremos que ningún gobernante escude en el sagrado principio de la no-intervención, para impedir que las demás naciones levanten la voz si se han trasgredido los sagrados derechos de la persona humana.

Y, cosa curiosa, precisamente aquellos que violan los derechos de la persona humana y se defienden de las justas protestas de las naciones democráticas invocando el principio de la no-intervención, son los que más comúnmente tratan de violar la no-intervención al querer propagar sus atropellos al ser humano, a los demás países vecinos. Pero ello no es de extrañar, que el que comienza a violar un derecho termine violándolos todos. Por esta razón se hace necesario, hoy más que nunca, conciliar estos dos principios fundamentales y hacer que sean respetados en todos los países del mundo.

La no-intervención responde a la libertad que tiene cada pueblo para regirse por la forma y normas que estime convenientes y ello es necesario respetar. Pero no debemos ni podemos respetar la trasgresión a los derechos fundamentales y esenciales que afectan a la persona humana, porque somos todos hermanos de una misma causa, que es la causa de la humanidad y tenemos un mismo fin que está más allá de esta tierra. Lo que afecta a un ser humano nos alcanza también a cada uno de nosotros.

Por eso, no olvidemos nunca las palabras del escritor Ernest Hemingway: No preguntes nunca por quién están doblando las campañas, porque están doblando por ti.



# LAS RESPONSABILIDADES QUE IMPONE EL TRIUNFO

Discurso del Presidente del partido Demócrata Cristiano, señor Patricio Aylwin, pronunciado en la gran concentración pública con que la Juventud D. C. celebró el domingo 18 de octubre su triunfo en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile.

## ¡JOVENES DEMOCRATACRISTIANOS!:

Tenéis razón para celebrar vuestra victoria, porque es el triunfo espontáneo de la auténtica juventud, sobre las gastadas maquinaciones de la politiquería añeja y decadente. Con vosotros, una vez más, Ariel ha vencido a Calibán; el ideal limpio y generoso ha derrotado a los materialismos odiosos y mezquinos; la verdad ha resplandecido luminosa sobre las tinieblas de la hipocresía y el engaño.

Vuestro Partido está satisfecho de vosotros, con esa misma complacencia con que los padres gozan el progreso de sus hijos en el conocimiento y en el bien.

Vosotros sois nuestra mejor respuesta para los que, incapaces de juzgar con serenidad nuestras disidencias, descienden a cada instante desde la altura de su soberbia para calificar nuestras intenciones y cubrirnos de denuestos.

La experiencia enseña que las juventudes no siguen a los resentidos y amargados, ni a los ilusos que fantasean al margen de la vida, ni a los ambiciosos incapaces de ganarse el pan y que buscan encumbrarse por los caminos del engaño. Las juventudes siguen a quienes tienen una verdad que enseñar, un ejemplo que dar, un entusiasmo que comunicar, una fe con la cual comulgar, una causa por la cual valga la pena dar la vida.

Suele decirse que las Universidades son el crisol de los pueblos, porque en ellas se fraguan sus ideales de vida y se forman sus equipos dirigentes. La Democracia Cristiana de Chile, que nació en el seno de la Universidad, cuando todavía eran estudiantes sus primeros hombres: Leighton, Frei, Garretón y pocos más, en menos de treinta años ha ganado el corazón de las Universidades chilenas. Este es un hecho, recio como la piedra, fecundo como la vida, que mal que le pese a muchos, está señalando la ruta de nuestra patria.

Pero no hemos de limitarnos a comprobar el hecho, ni a regocijarnos en él. Nuestro deber es investigar sus causas y comprender cabalmente sus consecuencias.

¿Por qué la juventud de Chile se hace demócratacristiana?

Pensamos que para explicar este hecho, basta echar una mirada a la realidad de nuestra patria.

¿Qué ve el joven que desde las aulas universitarias, abre los ojos a la realidad social de nuestro Chile?

Ve un Chile empequeñecido y dividido, que no vive a la altura de la grandeza de su historia.

Ve irritantes desigualdades sociales, en las que el ostentoso bienestar de los menos es un insulto a la miseria de los más. La renta media de un profesional chileno, que apenas le alcanza para vivir decentemente, es a lo menos diez veces superior a la renta media de un obrero chileno.

Ve 600.000 familias sin un techo digno de llamarse hogar. Ve 400.000 niños sin escuela. Ve alrededor de un tercio de la población de este país viviendo una existencia subhumana, en la cual son fantasía inalcanzable todas las ventajas de la civilización de nuestro tiempo.

Ve al mismo tiempo, cómo la tierra agrícola de nuestro país, que sobrepasa en superficie a la de naciones que alimentan sobre cuarenta millones de habitantes, no es capaz de producir lo necesario para dar de comer a siete millones de chilenos. Y advierte que de 640.000 personas que trabajan en la agricultura, 540.000 no tienen tierras de su propiedad, mientras que de los 100.000 restantes, dueños de la tierra, el 11% son propietarios de más del 75% de la superficie regada del territorio nacional.

Y ve también, nuestro joven universitario, cómo la educación chilena, en sus distintos niveles, está muy lejos de satisfacer lo que las nuevas generaciones tienen derecho a es-

perar de su pasado prestigio, y no las habilita para encarar con dinamismo las nuevas condiciones de la vida social. Y otro tanto advierte de las estructuras jurídicas, que fueron el orgullo de nuestros padres, pero que hoy se demuestran incapaces de proporcionar orden, seguridad y justicia a todos los chilenos.

Y en contraste con esta menguada realidad presente, ve que Chile tiene un territorio rico en cobre, en hierro, en carbón, en petróleo, en energía hidroeléctrica, en reservas y posibilidades madereras, apto para la agricultura y dotado de un litoral que ofrece enormes perspectivas a la navegación y a la pesca. Y tiene, sobre todo, un pueblo homogéneo, inteligente, duro y generoso, que ha sabido demostrar mil veces lo mucho que es capaz de hacer.

¿Y qué le dicen, frente a las dramáticas interrogantes que suscita esta angustiada realidad, los diversos grupos que han dirigido o pretenden dirigir a este país?

Unos, sobrevivientes de otros tiempos, no hablan sino del orden, de los derechos del capital, de las ventajas de la libre empresa y del peligro comunista. Se reclutan entre los detentadores del poder económico y sus obsecuentes servidores. A ellos no los sobrecojen ni irritan las desigualdades sociales; cuando las advierten, suelen encontrarlas naturales... La miseria popular es frecuentemente considerada en esos círculos como una simple consecuencia de la flojera y de los vicios del trabajador chileno... Para ellos, las recetas mágicas para todos los males son "el principio de autoridad", "los estímulos al capital" y "la congelación de sueldos y salarios". Sus teóricos creen que disminuyendo la renta del sector asalariado, se promoverá un aumento de la capitalización, lo que a su vez ha de incrementar la producción, provocando una prosperidad de las empresas que a la larga alcanzará también hasta sus trabajadores.

Esta es la política que se practica en Chile desde hace varios años. Y los estudios de la Comisión Económica para la América Latina demuestran que a partir de 1955, junto con disminuir la participación del trabajo en la renta nacional, ha disminuido no sólo el gasto de consumo, es decir, el nivel de vida de empleados y obreros, sino también la inver-

sión interna bruta, es decir, la capitalización. Lo único que ha aumentado, llegando a su nivel más alto desde 1940, son los gastos de consumo del sector no asalariado...

Frente a esta ceguera y egoísmo de los partidos de Derecha, los sectores marxistas siembran la cizaña del odio. Sus burgueses dirigentes —generalmente profesionales, intelectuales, y a veces hasta empresarios—, proclaman el "frente de clase", en el cual niegan la sal y el agua a todo el que no sea proletario. Pretenden dividir a Chile en dos mundos inconciliables. Por encima de las tradiciones de nuestra historia, profesan una admiración pasmosa, cuando no una obediencia servil, a todo lo que viene de las naciones soviéticas. Tras sus consignas ocultan una asombrosa incapacidad para concebir soluciones propias para los problemas nacionales, un profundo desprecio por la libertad del hombre y una indisimulada afición al totalitarismo y la arbitrariedad.

Oscilando entre unos y otros, el Partido Radical anda con el paso perdido. Realizados los objetivos para los cuales nació, no encuentra aún un camino distinto de la burocracia que ofrecer a la clase media chilena.

Sólo la Democracia Cristiana ofrece a la juventud una perspectiva capaz de despertar su entusiasmo y de conciliar su amor a la tradición chilena con sus ansias de justicia. Sólo en ella encuentra ideas dinámicas y creadoras, que a la vez recogen las verdades eternas y dan respuestas elocuentes y optimistas a las angustiosas preguntas de nuestro tiempo. Sólo ella le proporciona una fraternidad cordial, abierta generosamente a todos, sin odios ni exclusiones.

Creemos que ésta es la causa por la que —acaso sin saberlo— la juventud chilena está siguiendo a la Democracia Cristiana. Lo decimos humildemente, pero sin falsa modestia. No nos creemos los mejores, ni los depositarios exclusivos de toda la verdad. Somos profundamente respetuosos de todas las personas y de todas las ideas. Pero creemos firmemente en la fecundidad y eficacia de la idea demócratacristiana como instrumento para la liberación del hombre y la creación de un orden social verdaderamente justo y humano. Y dentro de las limitaciones propias de nuestra imperfecta condición de hombres, tratamos de vivir conforme a esa idea

y de servir con ella a nuestro pueblo, entregándole lo mejor de nuestras existencias.

En vano tratan otros de resucitar un muerto para detenernos. Cogidos por el pánico ante nuestro crecimiento e incapaces de competir con nosotros oponiéndonos las armas positivas de sus ideas o soluciones, algunos han creído necesario hacer revivir las viejas cuestiones teológicas. Es un propósito que, desde hace algún tiempo, anda agitando por distintas partes y una de cuyas manifestaciones fue ese tremendo frente "radical-comunista" con que en la Universidad se pretendió atajar a la juventud demócratacristiana.

Cumplimos en esta ocasión un acuerdo expresado del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, al denunciar solemnemente ante el país ese intento de reanudar extinguidas luchas religiosas, como una traición al pueblo de Chile.

Otros son hoy día los verdaderos problemas de Chile y de su pueblo. Son los problemas propios del desarrollo de nuestra atrasada economía. Son los problemas de la miseria que aqueja a los trabajadores de esta tierra. La gran tarea nacional es producir riqueza y redistribuirla con justicia, para que cada chileno pueda vivir con dignidad y alegría. Es una tarea que requiere un gran esfuerzo y profundas transformaciones o cambios en la estructura misma de nuestra sociedad. Suscitar otros problemas, promover cuestiones artificiales, es dar la espalda a las angustias diarias del trabajador chileno, es sacrificar sus necesidades e intereses. Semejante deslealtad, sólo es comparable con la de esos gobiernos que, incapaces de dar solución a los problemas de sus pueblos, tratan de disimular su inepticia y distraer la atención pública promoviendo incidentes de frontera. Muy poco han de tener estos señores que ofrecer al pueblo, cuando no encuentran nada mejor que intentar engatuzarlos con un sectarismo caduco, que murió hace más de medio siglo.

Pero ya los estudiantes de la Universidad de Chile han dicho ¡NO! Y el pueblo, que no se deja engañar, también les dirá: ¡NO! Mil veces ¡NO! Porque los chilenos ya hemos madurado lo suficiente en el ejercicio de la democracia y de la libertad, como para saber

convivir respetándonos mutuamente nuestras creencias.

Por nuestra parte, en nuestros espíritus no anida el sectarismo. Tenemos nuestras ideas y respetamos el derecho del prójimo a tener otras, así como exigimos que se respete el nuestro. Pero no nos prestamos a la farsa de entretener al pueblo y postergar sus verdaderas necesidades con un torpe conflicto religioso.

Creemos conveniente repetirlo una vez más: el Partido Demócrata Cristiano no es un grupo confesional; formado en su mayoría por católicos, no exige, sin embargo, entre sus miembros identidad de fe religiosa. Si así ocurre en sus propias filas, es evidente que mienten a sabiendas los que agitan la falsa alarma de que el día que la Democracia Cristiana llegue al Poder, intentará imponer a todos los chilenos una religión determinada.

En el plano educacional, que es donde estos desbordamientos del sectarismo procuran radicarse preferentemente, sostenemos el derecho de la familia a orientar la educación de los hijos, el derecho de la Iglesia a enseñar sus principios y el derecho del Estado, como órgano del bien común, a impartir enseñanza y supervigilar el funcionamiento de las escuelas y colegios que mantengan los particulares. Pensamos que la insuficiencia de la educación chilena para formar y preparar para la vida a las nuevas generaciones, es uno de los síntomas más graves de la honda crisis que aflige a nuestra patria. Creemos que revela una inaudita incomprensión de las necesidades nacionales el simple propósito de disminuir el presupuesto educacional, y que por el contrario, cualquier nuevo sacrificio financiero será siempre justificado si tiene por objeto proveer a que el Estado cumpla verdaderamente el mandato constitucional que lo obliga a preocuparse preferentemente de la educación.

Creemos que en esta gran misión de educar a los niños y jóvenes de Chile, hay tarea para todos: para el Estado y los particulares, y que para cumplirla con eficacia, debemos todos ayudarnos recíprocamente. Pero digámoslo con las palabras crudas de la franqueza: lo que los niños de Chile tienen derecho a exigirnos, es que los habilitemos para afrontar la vida y ser útiles a la sociedad, y no que

nos peliemos por hacerlos "beatos" o "masones".

### ¡JOVENES DEMOCRATACRISTIANOS:

El triunfo impone responsabilidades que son sus naturales consecuencias. Los ojos de Chile están puestos sobre vosotros. Os toca comprobar que sabéis cumplir.

Perdonadme que os hable en este instante no sólo como político, sino también como maestro.

Vuestro primer deber, como universitarios, es estudiar. Estudiar para pagar a Chile, con vuestra futura eficiencia profesional y capacidad científica, el tremendo beneficio que Chile os ha regalado al permitirnos llegar a la Universidad. Estudiar para formaros culturalmente y adquirir esa visión amplia del mundo y de las cosas, esa serenidad espiritual, esa solidez de principios, que a los hombres de una sola pieza, capaces de convicciones profundas, de vivir conforme a ellas, de saber a dónde encaminar sus pasos y de marchar con firmeza hacia la conquista de sus ideales.

Vuestro segundo deber es servir a vuestros compañeros universitarios que os han dado su confianza. Lo habéis hecho hasta ahora con abnegación y eficiencia; deberéis seguir haciéndolo con renovado afán. La Federación de Estudiantes no es para vosotros un bastión en la lucha del proselitismo partidista; es un instrumento para demostrar prácticamente cómo los demócratacristianos hacemos honor a nuestros principios y servimos al bien común.

Vuestro tercer deber es ser los portavoces limpios y desinteresados de las inquietudes del pueblo de Chile. Vosotros sois la vanguardia de esta gran comunidad humana que es

la Patria. No olvidéis jamás que los trabajadores, ese vasto mundo de empleados, de obreros y campesinos de cuyo esfuerzo diario vive Chile, son vuestros hermanos. Que ninguno de sus problemas os sea ajeno; que el drama cotidiano de sus vidas sea vuestro propio drama.

### ¡JOVENES DEMOCRATACRISTIANOS:

Vivimos un tiempo de cambios profundos, y en estas tierras de la América morena, todo está por hacerse. A vosotros os corresponden las iniciativas generosas y audaces, y si sabéis emprenderlas con coraje, el futuro será vuestro.

¿Cómo expresaros lo mucho que Chile espera de vosotros?

Estáis respondiendo a una cita con la Historia. Y no habrá frente de combate, en la lucha del hombre por la libertad y la justicia, en que no tengáis un puesto de vanguardia. Un puesto en la lucha porque la Democracia sea cierta, y no una farsa en la que el dinero compre las conciencias. Un puesto en la lucha del mundo proletario en defensa de sus derechos y del pan para sus hijos, y por conquistar la participación que en justicia le corresponde en los bienes de la tierra. Un puesto en la lucha por derrotar a la miseria, por vencer a la ignorancia, por desterrar los prejuicios. Un puesto en la lucha por la reforma agraria, para que cada familia cultive su propia tierra y el agro de Chile alimente a todos sus hijos. Un puesto en la lucha por que esta América nuestra supere sus divisiones pueblerinas y sea una sola patria, poderosa, libre y democrática. Un puesto en la lucha por que en el mundo entero haya paz entre los hombres de buena voluntad.



# LA FIESTA DEL REY ACAB

2ª edición

por *Enrique Lafourcade.*

El retrato de los personajes, métodos y ambiente de una dictadura en una isla del Caribe, singularmente parecida a una que existe en realidad. Una novela apasionante

\$ 2.000

---

# UN ANGEL PARA CHILE

3ª edición

por *Enrique Bunster.*

En menos de cuatro meses se han publicado tres ediciones de esta humorística historia del tony "Porotito" y de sus aventuras en el Chile de 2015, que es una aguda caricatura del actual. Tercera edición por agotarse

\$ 1.600

---

Acaba de aparecer

UN LIBRO DE PRIMERA IMPORTANCIA

# CRECIMIENTO ECONOMICO DE AMERICA LATINA

Problemas Fundamentales

por *Alberto Baltra*

Todos los problemas que enfrenta la economía latinoamericana y su proyección en el destino y la política del continente, analizados con desprejuiciada objetividad por un estudioso que domina la materia

\$ 2.500

● “A muchos nos había llamado profundamente la atención (y así lo comentamos en distintas reuniones) que el llamado del Episcopado Nacional a la unión de los católicos, hecho en los primeros días de agosto, hubiera caído en el más completo vacío. Nadie (ninguno de los movimientos políticos a los que en parte iba dirigido el llamado, ni tampoco ninguna personalidad de importancia), lo había llevado de apunte, ni siquiera en un breve comentario público. Hasta llegamos algunos a pensar que la raza de “los hombres de buena voluntad” se había extinguido en nuestra patria... Por eso fue una grata sorpresa hallar en su revista un artículo que recoge dicho llamado” (*N. de la R.: “La Unidad de los Católicos”, N° 229, 1º-IX-1959*). En cuanto al artículo mismo, no puedo menos que felicitar de todo corazón a su autor, don Héctor Valenzuela V. por la claridad, sencillez y profundidad con que trata el asunto. Esta es, por lo demás, la opinión que he recogido de cuantos lo leyeron. Finalmente, como por la categoría que el autor tiene en su partido se puede presumir fundadamente que sus palabras reflejan con exactitud el pensamiento del Partido Demócrata Cristiano sobre la materia, le pido fervientemente a Dios (y lo he hecho al celebrar la Santa Misa) que los bendiga por la nobleza con que han respondido al llamado de los Sres. Obispos” *J. F. Santiago.*

● “A pesar de que estoy en desacuerdo con la Dirección de la Revista en muchos aspectos concretos de carácter político, ello no puede impedirme reconocer que es la de mayor calidad y jerarquía en su género que se edita en el país, y más seria, completa e influyente que muchas extranjeras de este tipo. “POLITICA Y ESPIRITU” es, indudablemente, una fuente de información indispensable para el estudioso de la ciencia política” *M. P. A., Santiago.*

● “Aprovecho esta ocasión para expresar mis felicitaciones más sinceras a la directiva de esta Revista y a quienes colaboran en ella, por su valiente labor, y por la sabia profundidad con que están orientando la conciencia democratacristiana de Latinoamérica. Aplauso sin reservas la serenidad y altitud de miras con que exponen los basamentos que habrán de permitir a los cristianos de hoy ser dignos de esta hora del mundo” *A. S., Lima. Perú.*

**CONCURSO DE ENSAYO**  
sobre  
**SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA**  
**EN AMERICA LATINA**

La revista POLITICA Y ESPIRITU convoca a un concurso de ensayo sobre las siguientes bases

- 1 Podrán participar en él todos los latinoamericanos o residentes en América Latina que se interesen por el desarrollo de las ideas de la Democracia Cristiana y su aplicación en nuestro continente.
- 2 Las obras serán inéditas y escritas en castellano y su extensión no será inferior a 30.000 ni superior a 40.000 palabras.
- 3 Los originales deberán remitirse en tres copias claramente mecanografiadas a dos espacios, por correo certificado, a Secretaría de Redacción de POLITICA Y ESPIRITU, casilla 3547, Santiago de Chile. El plazo de recepción de los originales vence el 31 de diciembre de 1959.
- 4 Los concursantes deberán enviar sus obras bajo seudónimo y acompañarán a ellas, en sobre cerrado, un pliego en el que indicarán su nombre y dirección.
- 5 Los ensayos deberán desarrollar la idea de una transformación revolucionaria de la actual realidad concreta de América Latina, por la aplicación de los principios de la Democracia Cristiana en el orden ideológico, político y económico-social.
- 6 El concurso será fallado por un jurado compuesto por el diputado venezolano de COPEI, Luis Herrera Campins; el ex senador Radomiro Tomic y el director de POLITICA Y ESPIRITU, Jaime Castillo Velasco. El fallo será emitido en la primera semana de marzo de 1960.
- 7 Habrá un premio único e indivisible de doscientos cincuenta dólares. El autor percibirá, además, el 10% del precio de venta al público de cada ejemplar de su obra. Esta será publicada por la Editorial del Pacífico en el curso del primer semestre de 1960. Los concursantes se comprometen a autorizar dicha edición sobre la base del pago del referido derecho y demás estipulaciones usuales en los contratos de edición.

POLITICA Y ESPIRITU agradece en especial al dirigente de COPEI, Julio González, la iniciativa de este concurso y su generoso aporte, por el cual se establece el premio que constituye el estímulo pecuniario del certamen. La Revista espera contribuir, mediante concursos como el presente, a una más acabada definición de la ideología demócrata cristiana frente a los problemas de nuestra América.